



MINISTERIO

Adventista

Julio / Agosto 2005

Cómo enseñar a los niños a adorar

- ◆ La Trinidad en la Biblia
- ◆ En las huellas de Jesús
- ◆ Consejos inolvidables





Willmore D. Eva

Director de la revista
Ministry.

Esperanza en tiempos difíciles

Hay momentos en la vida de todo pastor en los que nada sale bien. Son ocasiones en las que los aspectos más importantes de nuestra experiencia se vuelven confusos y, peor aún, las situaciones que parecen estar controladas de repente explotan como un volcán y llenan de frustración nuestros más desesperados esfuerzos para lograr la paz interior.

Abandonadas a su suerte, las emociones que provocan estas situaciones se pueden fijar dentro de nuestra mente y, en ese caso, resultan difíciles de erradicar. Tienden a menoscabar nuestra estima propia, induciéndonos a creer que no valemos mucho, o que no estamos haciendo nada valioso o importante. Podemos terminar sintiendo que hemos perdido el "toque" del pastor, del predicador, del ganador de almas, del líder; y eso, inevitablemente, ejercerá influencia sobre nuestra vida y nuestras relaciones. Podemos volvernos hipersensibles, paranoicos, agresivos, y probablemente irritables e incapaces de manejar esas emociones.

No hay una solución fácil para estos problemas, especialmente cuando se convierten en patrones establecidos de pensar o de sentir. Es posible que necesitemos invertir mucho tiempo, una gran dosis de fe y una cantidad importante de energía psíquica para que realmente nos libremos de esta red de desánimo.

Parte del problema consiste en que muchos de nosotros somos impacientes, porque creemos que con un pequeño esfuerzo podemos alcanzar resultados inmediatos. Pero, como muy bien lo sabemos, ciertos demonios sólo salen con ayuno y oración (Mar. 9:29).


En otras palabras, encontrar una salida puede requerir que avancemos la mayor parte del tiempo "con el barro hasta el cuello". Paulatinamente iremos sintiendo que ha descendido hasta el tórax, después hasta la cintura y luego hasta las rodillas. Finalmente, verificaremos con alegría que estamos pisando tierra firme otra vez.

Debemos tratar directamente con Dios cuando queramos encontrar una salida para los desvíos de nuestra vida; ya sabemos esto, pero nunca está de más recordar-

lo. No estoy diciendo que nadie más nos pueda ayudar; en realidad, puede ser fundamental la ayuda de amigos dignos de confianza, confidentes y espiritualmente maduros. Pero creo que somos personalmente responsables de tomar la iniciativa para salir del atolladero en el que nos encontramos atrapados. Es decir, nuestra curación no provendrá de ninguna fuerza extraña o de la casualidad, sino de nuestra propia iniciativa y determinación, de nuestra dependencia de la gracia y de la ayuda del Espíritu Santo. No nos podemos quedar esperando pasivamente hasta que alguien nos libere.

También creo que es importante recordar que el camino de retorno no necesita pasar los campos de la psicología, y ni siquiera por las marañas de la teología. Muchas de esas "guías" eventualmente podrían complicarnos la vida y nos pueden impedir alcanzar la verdadera plenitud espiritual. El camino de regreso no está hecho ni de teorías ni de conceptos humanos. En realidad, se trata de una Persona, es decir, del que dijo de sí mismo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Juan 14:5). Él es la verdadera salida de nuestros embates espirituales. Irónicamente, como pastores, somos especialistas en la materia cuando se trata de aconsejar a los demás.

Pero, ¿dónde podríamos comenzar? ¿Cuál debería ser nuestro primer objetivo al intentar librarnos de nuestros desalientos? Hay un pasaje bíblico que basta para presentarnos la esencia de este asunto. Al pueblo de Dios en el exilio, cuando estaba separado de sus más profundas raíces y realidades espirituales, Jeremías le transmitió esta magnífica reafirmación de confianza, que es a la vez un desafío:

"Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis a mí, y os oiré: y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jer. 29:10-13). 



EDITORIAL

Zinaldo A. Santos

Director de Ministerio,
edición de la CPB.

El Dios trino


Arrio de Alejandría, pensador y escritor del siglo IV de nuestra era, negaba la preexistencia eterna de Jesucristo. Llegó a ser el padre del arrianismo, cuyos seguidores además niegan la personalidad del Espíritu Santo. Para los partidarios de esta postura, la doctrina de la Trinidad aparece como una estructura teológica artificial y, consecuentemente, absurda y sin valor. A pesar de esto, para una gran cantidad de cristianos es una doctrina fundamental, ya que tiene que ver estrechamente con el conocimiento de Dios. Ese conocimiento ejerce una poderosa influencia sobre todos los conceptos y las ideas que la persona puede tener acerca del Ser divino como objeto de adoración.

De acuerdo con Augustus H. Strong, en su *Systematic Theology* [Teología sistemática], "la doctrina de la Trinidad se puede exponer mediante las siguientes seis afirmaciones: 1) Las Escrituras asignan el nombre de Dios a tres Personas. 2) Las presentan de tal manera que las debemos reconocer como seres distintos. 3) La triple per-

sonalidad de la naturaleza divina no está limitada en el tiempo, sino que es inmanente, y a la vez eterna y trascendente. 4) Esa triple personalidad no implica la existencia de tres dioses, porque, aunque sean tres Seres diferenciados, en esencia son un solo Dios. 5) Las tres Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, son iguales. 6) Aunque no se pueda explicar, esta doctrina es la clave de todas las otras enseñanzas de la Biblia". La Trinidad no es mera especulación intelectual o teológica: es el fundamento de la Teología, y afecta a las creencias y las prácticas religiosas del ser humano.

Por lo tanto, no puede tratarse de un tema sin importancia. Según opina el teólogo adventista Raoul Dederen, "si la doctrina de la Trinidad es verdadera, los que la rechazan no adoran al Dios de las Escrituras. Si es falsa, entonces, los trinitarios, al honrar al Hijo y al Espíritu Santo, se hacen culpables de idolatría". Por esta razón, el dilema que enfrentan muchos cristianos es el siguiente: ¿Debemos rechazar la doctrina según la cual "hay

un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres Personas coeternas" porque no la podamos entender humanamente, o seguiremos aceptándola como destinada a abarcar valores vitales, necesarios para la fe cristiana?

Gerhard Pfandl, en el presente número del *Ministerio*, proporciona elementos que nos ayudan a responder afirmativamente la última parte de la pregunta que acabamos de formular. Sí, porque aunque la Biblia no la define formalmente, la doctrina de la Trinidad se basa en ella; es decir, en las declaraciones del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Y porque, además, según lo expresa el teólogo Louis Berkhof, "se trata de una doctrina que no habríamos conocido, ni habríamos sido capaces de sustentar con algún grado de confianza basándonos sólo en la experiencia, o porque la llegamos a conocer por revelación directa de Dios. Por lo tanto, es de suma importancia reunir las pruebas bíblicas que le dan fundamento". 

Ministerio adventista

AÑO 53 - Nº 314 / JULIO - AGOSTO 2005
FOTO DE TAPA: O. RAMOS / H. PRIMUCCI

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:
CARLOS A. STEGER
Responsable de la edición brasileña:
ZINALDO A. SANTOS
Traductor:
GASTÓN CLOUZET

Consejeros:
ALEJANDRO BULLÓN, JONAS E. ARRAIS
Colaboradores especiales:
JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTT
Unión Austral: ROBERTO O. GULLÓN; Unión Boliviana:
MOISÉS RIVERO; Unión Chilena: JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ;
Unión Peruana: BARITO LAZO; Unión Ecuatoriana: GUILLERMO ROJAS; Unión Central Brasileña: ACÍLIO ALVES;
Unión Centro Oeste Brasileña: CÍCERO GAMA; Unión Este Brasileña: JOSÉ SILVIO FERREIRA; Unión Norte Brasileña:
FRANCISCO CARLOS BUSSONS DA SILVA; Unión Noreste Brasileña: IVANAUDO OLIVEIRA; Unión Sur Brasileña:
ARLINDO GUEDES
Diagramador:
NANCY REINHARDT

Correo electrónico:
aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el Ministerio,
escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—100264—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 359193	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

Más acerca de réquiem y resurrección

Como aprecio el *Ministerio*, y además soy amigo personal de Dwight Nelson, me siento un poco incómodo al comentar su artículo "Réquiem y resurrección de un caído", que apareció en un número anterior de esta revista (marzo-abril de 2005). Como podíamos esperar tratándose de Dwight, el artículo está muy bien escrito. Su fundamento bíblico es sólido, y está muy de acuerdo con los principios cristianos del amor y el perdón. Hay, no obstante, un sorprendente desequilibrio en la argumentación. Seguramente Dwight no volvería a nombrar a un pedófilo a cargo del departamento infantil de una iglesia, ni nombraría consejero matrimonial a un pastor adúltero.

Dwight cita el ejemplo de Pedro. Es bastante impresionante, por cierto, pero hay dos puntos dignos de consideración: 1) Pedro se arrepintió y "lloró amargamente". Sólo se lo restauró después de ese profundo arrepentimiento. Aun así, la restauración del caído a sus antiguas funciones no está garantizada. 2) También debemos considerar la experiencia de Moisés, quien por golpear la roca no pudo entrar en la tierra soñada de Canaán (Núm. 20:7-13; 27:12-14). "Porque a todo aquél a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará" (Luc. 12:48). Siendo así, sostengo que a los dirigentes que hayan cometido adulterio se los debe apartar permanentemente del ministerio pastoral.

Reafirmo mi admiración y respeto por el pastor Dwight Nelson. Tal vez él podría escribir algo acerca de la otra cara de la moneda; un artículo titulado "Arrepentimiento y restitución; la conversión de un caído", por ejemplo. Ahí tendríamos el equilibrio necesario.—David Assherick, *pastor de iglesia en Michigan, Estados Unidos*.

POR EL BUEN CAMINO

El artículo titulado "no perdamos el rumbo", publicado en el número de marzo-abril de 2005, merece el aprecio de todos nosotros. Fue un artículo poderoso y oportuno, escrito por Lloyd Wyman. Tan apropiado, ciertamente, que lo compartimos con nuestros pastores en el último concilio que tuvimos. Seamos siempre fieles a nuestra vocación.—John Loor Jr., *pre-*

sidente de la Asociación de Montana, Estados Unidos.

LA PREDICACIÓN A LOS ESPÍRITUS ENCARCELADOS

Soy un asiduo lector de esta apreciada revista. Acabo de examinar el artículo titulado "la predicación a los espíritus encarcelados" del pastor Christian Álvarez Zaldúa, publicado en el número anterior. Reconozco el esfuerzo del autor por aclarar 1 Pedro 1:18 al 20, pero debo hacerle algunas observaciones con respecto a ciertas reglas hermenéuticas que no se deben olvidar en el análisis del texto bíblico.

1. *Hay que prestar atención al contexto.* La interpretación expuesta no toma en cuenta el contexto de los versículos analizados. Menciona que la predicación destinada "a los espíritus" no se refiere a los del tiempo de Noé sino a los de la resurrección de Cristo. Pero, de acuerdo con el contexto, esa predicación ocurrió "en otro tiempo", que no era precisamente el del Nuevo Testamento sino "en los días de Noé, mientras se preparaba el arca" (vers. 20).

2. *La relación contextual.* Existe una inequívoca relación entre los espíritus (*pnéuma*) y las ocho personas (*psuchai*) que se salvaron: una clara indicación, por cierto, de que se estaba refiriendo a gente que vivía en el mundo antediluviano.

3. *La relación lingüística.* No debemos ignorar la relación lingüística que existe entre el final del versículo 18, que menciona al "espíritu", y el comienzo del versículo 19, donde encontramos la expresión "en el cual". En el idioma griego, esta expresión es *en ho kai*, y determina una clara alusión a cuál era el Espíritu por cuyo medio Jesús predicó a los antediluvianos a través del elemento humano que era Noé.

4. *Otra relación.* Encontramos otra relación que no debemos pasar por alto. Es la que existe entre los versículos 19 y 20, y 4:6, donde dice que "ha sido predicado el evangelio a los muertos", para referirse a la predicación a los antediluvianos que, en los días de Pedro, ya estaban muertos. Ésos eran los "espíritus" a los que se predicó el evangelio.—Dr. Ozeas Caldas Moura, *director del SALT, IAENE, Cachoeira, Rep. del Brasil*.

ARTÍCULOS

- 11 **EL CRISTO DEL REMANENTE**
La identificación con la vida y la misión de Cristo es la señal que distingue a los que le pertenecen.
- 13 **CÓMO ENSEÑAR A LOS NIÑOS A ADORAR**
Las situaciones de la vida familiar son los caminos por los cuales podemos llevar a nuestros hijos a los pies de Jesús.
- 15 **LA TRINIDAD EN LA BIBLIA**
"Hay un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres Personas coeternas" ("Creencias fundamentales", N° 2).
- 23 **EN LAS HUELLAS DE JESÚS**
El discípulo tiene dos obligaciones: imitar a su Maestro y transmitir sus enseñanzas.
- 26 **CONSEJOS INOLVIDABLES**
El tiempo es corto y solemne. No tenemos derecho a ser banales. Dios merece lo mejor de nosotros.
- 29 **UNA DOLOROSA RECUPERACIÓN**
Sugerencias que ayudan en el tratamiento y la recuperación de pastores que han cometido pecados sexuales.
- 33 **A TRAVÉS DE LOS OJOS DE DIOS**
Ver las cosas a través de los ojos de Dios le había dado otra perspectiva a mi vida

SECCIONES

- 2 **CONSULTORIO PASTORAL**
Esperanza en tiempos difíciles
- 5 **ENTREVISTAS**
Aula magna
- 8 **AFAM**
En busca del verdadero Dios
- 9 **PUNTO DE VISTA**
Se necesita más gente dispuesta a cosechar
- 35 **DE CORAZÓN A CORAZÓN**
Arrójalo lejos de ti



ENTREVISTAS

Orlando Rubén Ritter

Pastor jubilado, ejerció altas funciones docentes y administrativas en instituciones de la Iglesia Adventista.

Aula magna

“Una manera segura de enfrentar los desafíos que implica el ministerio es erigir el altar de familia; en él encontraremos enseñanza, unión, protección y salvación”.

Más de mil pastores y novecientos educadores que están sirviendo o ya sirvieron a la causa de Dios y, en el caso de los profesores, a la causa de la educación, fueron sus alumnos. Ya viajó casi un millón y medio de kilómetros a fin de participar en eventos de la Iglesia Adventista: conferencias y seminarios, y predicaciones ante congregaciones de jóvenes de todo el Brasil. Nos estamos refiriendo al pastor Orlando Rubén Ritter, nacido hace ochenta años en Porto Alegre, Río Grande do Sul, Rep. del Brasil. Cuando tenía 2 años de edad, su familia se trasladó a Curitiba, Paraná, y después se radicó definitivamente en São Paulo. Durante seis años estudió en escuelas primarias adventistas en Curitiba y Santo Amaro, y por similar período fue alumno interno del Instituto Adventista de Ensino (IAE), que en la actualidad es el Centro Universitario Adventista de São Paulo (UNASP - Campus 1).

De acuerdo con el deseo de sus padres, debía haber seguido en el seminario para estudiar Teología, pero Dios tenía otros planes. A pedido de la iglesia, ingresó en la Universidad de São Paulo (USP), donde recibió su licenciatura en Matemáticas y Física. Posteriormente, alcanzó una maestría en Educación por la Universidad Andrews, Estados Unidos.

En 1944, el mismo año en que comenzó a estudiar en la USP, inició sus actividades como profesor del Colegio Adventista Brasileiro (CAB), donde también se desempeñó como administrador, ya que fue director interno y decano de la Facultad de Teología durante los sesenta años en que sirvió en esa institución. Entre los años 1955 y 1962, sin reducir sus actividades en el IAE, dirigió, con el profesor Nevil Gorski, la Iglesia de Santo Amaro. Allí ayudó a concluir la construcción de la Escuela Adventista José Bonifacio, la misma en la que estudió durante su infancia, y fue ordenado al ministerio en 1962.

Respetado y admirado por sus alumnos, el pastor Ritter mantiene en este diálogo con *Ministerio* su misma firmeza característica en defensa de los principios que deben orientar la educación cristiana adventista y la excelencia pastoral.

A continuación, publicamos los principales párrafos de esta entrevista, que es sencillamente una clara exposición de principios rectores, tal como lo hacía cuando dictaba clases a sus alumnos.

Ministerio: ¿Cómo llegó a ser usted pastor y profesor?

Pastor Ritter: De acuerdo con los planes de mis padres, yo debía prepa-

rarme para las tareas pastorales. Pero los dirigentes de la antigua Unión Brasileira del Sur, que en ese entonces se extendía desde São Paulo hasta Río Grande do Sul, tenían en vista el fortalecimiento de la enseñanza en el Colegio Adventista Brasileiro. Se me pidió entonces que me preparara a fin de servir como profesor, hecho que al principio desagradó a mi padre. Como compensación, y seguramente porque era la voluntad de Dios, fui durante seis años uno de los dirigentes de la Iglesia de Santo Amaro, y terminé siendo pastor también.

Ministerio: ¿Cómo se siente al estar jubilado? ¿Qué cosas haría de manera diferente si pudiera comenzar de nuevo?

Pastor Ritter: La jubilación, especialmente para alguien que trabajó durante sesenta años en la misma institución, hace que uno se sienta diferente. Pero la preparación para esa nueva etapa de la vida se debe desarrollar durante todos los años de trabajo. Y se la debe hacer de tal manera que, al llegar el momento de la jubilación, la persona pueda experimentar lo que escribió el profeta al referirse al Mesías: “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho” (Isa. 53:11). Me gustan las palabras de la educadora Elena G. de White, cuando manifiesta que en nuestros trabajos concluidos sentimos una

alegría semejante a la que experimentó el Creador en momentos cuando, al terminar la semana de la Creación, vio que todo lo que había hecho era "bueno en gran manera". Si yo pudiera comenzar de nuevo, haría casi todas las cosas de la misma manera, porque creo que Dios guió mi vida a lo largo de estos sesenta años; tengo evidencias palpables de esta bendita realidad.

Ministerio: *Al haber dedicado usted gran parte de su vida a la educación, ¿está de acuerdo con la idea de que el crecimiento de las instituciones de enseñanza puede amenazar ciertos principios relativos a la formación de los jóvenes? Se han adoptado nuevos métodos y filosofías, y el mismo estilo de vida de los internos ha cambiado bastante. ¿Es bueno este cambio o es necesario volver a lo anterior?*

Pastor Ritter: Estoy de acuerdo en que el crecimiento de las instituciones, acompañado de cambios en los conceptos y las nuevas ideas, contribuye para que en ciertos aspectos corramos el riesgo de desviarnos del rumbo educacional establecido al principio; y es interesante notar que ese rumbo original contribuyó al crecimiento de nuestras instituciones educativas. Hoy, incluso los legos en educación adventista perciben la necesidad de una constante vigilancia para no desviarnos de ese rumbo. ¡Cuánto más la debe percibir alguien que sirvió durante sesenta años en esa misma área y en la misma institución! En efecto, no podemos perder el rumbo educacional que se trazó en los comienzos de la iglesia, a partir del tratado "Una educación adecuada", escrito en 1872 por la consejera educacional ya mencionada, Elena de White, año en que se fundó la primera escuela de iglesia en Battle Creek, Michigan, Estados Unidos. Otros tratados escritos por la misma autora aparecieron después, proponiendo rumbos para una educación naciente, y culminaron con la publicación, en 1903, del libro *La educación*, en cuya página 27 leemos que "los grandes principios de la educación son inmutables. Están 'establecidos para siempre jamás'". Después de haber sido firmemente probados durante 25 años en el Colegio de Battle Creek,

esos principios se aplicaron a escala mundial en la primera mitad del siglo XX: en el Colegio Spicer de la India, en el Colegio de Solusi, en África, en Friedensau de Alemania, y también en el Colegio Adventista Brasileño, por dar sólo algunos ejemplos. La primera mitad del siglo pasado fue testigo del período áureo de la educación adventista en el mundo y en el Brasil, con sus incomparables escuelas de iglesia y colegios superiores; incomparables por cierto desde el punto de vista de la educación. Con todo, el crecimiento desmedido, las nuevas ideas, las modas y la secularización cambiaron los procedimientos en algunas instituciones. Pero nunca debemos olvidar que la prueba fundamental de los procedimientos y las actividades relacionados con nuestro rumbo educacional es la de restaurar la imagen de Dios en el educando. Si la filosofía que se desea implantar contribuye a eso, entonces es buena. En caso de duda, debemos esperar hasta que queden bien claros los caminos por medio de los cuales se desea alcanzar ese sagrado objetivo. Sólo entonces podremos implantar con seguridad el nuevo concepto. Aprecio la declaración de Elena de White que dice: "Vuestra obra no consiste en plasmar belleza en la tela ni en esculpirla en el mármol, sino en grabar en el alma humana la imagen del Creador".

Ministerio: *Se nos ha dicho que "no hay nada más importante que la educación de nuestros jóvenes y niños". Por favor, comente esta declaración a la luz de las funciones que desempeñan la iglesia, la escuela y la familia.*

Pastor Ritter: Frente a la afirmación de que la obra de la educación y la de la redención son idénticas, se infiere que la educación de nuestros jóvenes y niños tiene prioridad tanto cuando se trata de la planificación familiar como cuando tiene que ver con las actividades financieras y académicas de nuestras escuelas. Debemos volver al concepto de que la educación adventista es una educación impartida por adventistas, para adventistas y de acuerdo con los principios adventistas. En una de las actas de la Asociación de Río Grande do Sul, de abril de 1917, leemos lo

siguiente: "Votado, prestar la suma de 250 mil reales al Hno. Amador dos Reis para que estudie un año en el Colegio Adventista, debiendo devolver más tarde 150 mil reales de esa cantidad". Años después, José Amador dos Reis fue el primer brasileño ordenado al ministerio pastoral, y durante su gestión se construyó y se inauguró, en 1929, lo que hoy es la Iglesia Central de São Paulo. Todo comenzó cuando la iglesia le dio prioridad, con apoyo tangible, a la educación de un joven.

Ministerio: *¿Cuán abarcante y significativo es para usted el verbo "educar", en su relación con el docente, su ejemplo, su manera de tratar a los alumnos y los objetivos que tiene para ellos?*

Pastor Ritter: Educar –que también significa desarrollar– es mucho más que dictar clases, enseñar, transmitir informaciones o "pedagogizar". El proceso de educar es una profunda interacción humana, que va acompañada de una buena manera de modelar tanto en lo personal como en lo ambiental. El docente educa tanto por medio de lo que enseña como por lo que no enseña, mediante su carácter y su personalidad. Por eso, se ha formulado esta declaración: "Nunca se enseña una sola cosa, porque se enseña lo que se quiere y también lo que no se quiere; y muchas veces se enseña mejor lo que no se quiere que lo que se quiere".

Ministerio: *Siendo que usted también ha sido formador de pastores, ¿de qué manera compara los peligros y los desafíos que enfrentan los maestros con los que amenazan hoy a los pastores y sus familias?*

Pastor Ritter: Tanto el ministerio pastoral como el magisterio están rodeados de nuevos desafíos como consecuencia de las nuevas ideas, necesidades y modas, y por los ataques arteros que tienden a reflejar y alterar las formas, y que afectan la permanencia de las instituciones. Diversas formas de amoralidad e ilegalidad han logrado introducirse, de modo que ciertas actitudes y conductas, censurables en el pasado, hoy carecen de importancia y se las considera "normales". Y, para que eso suceda, sencillamente no es necesario hacer nada ni en la escuela ni en la iglesia: basta con dejar de

combatirlas. Por eso, se deben cultivar los lazos familiares, y se deben cuidar y proteger las estructuras de la organización. Creo –y la experiencia me lo ha enseñado– que un modo seguro de enfrentar estos desafíos consiste en levantar un altar en el seno de la familia, en el hogar, para que padres e hijos puedan adorar juntos. Un altar con cuatro costados, para proveer, en el ámbito familiar, enseñanza, unión, protección y salvación. No hay gloria mundana que compense el fracaso en el hogar. El compañerismo y la supervisión amorosa son antídotos adecuados contra la destrucción de la familia, tan común hoy en día, para lo cual no son inmunes ni los miembros de la iglesia ni las familias pastorales. “Y mi pueblo habitará en moradas de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo”, dijo el profeta (Isa. 32:18).

Ministerio: ¿Cómo puede tener éxito en su trabajo un pastor, si consideramos que este mundo está cada vez más secularizado e indiferente a las cosas espirituales?

Pastor Ritter: Sin duda es lícito que el pastor busque con humildad el éxito, incluso en el contexto de su apostolado. Éxito en la evangelización, en la predicación, en la atención de las almas; lo que, en realidad, constituye una profunda interacción personal y humana. A su vez, el reconocimiento –uno de los mayores motivadores de la conducta– puede proveer el estímulo necesario para la búsqueda del éxito, y eso hasta el día en que el Pastor supremo diga: “Bien hecho”, en la consumación de los siglos. Para alcanzar el éxito en el mundo actual, se debe aconsejar al pastor, tanto durante su formación como durante su ministerio, que confíe en Dios, que se mantenga en comunión con él, que busque su protección, que procure y permita la dirección divina y la conducción del Espíritu Santo. Debe recordar que el púlpito es la ciudadela y la gloria del pastor. La predicación es su voz. Por eso, el sermón debe tener un contenido eminentemente bíblico, debe estar bien estructurado, y debe basarse en el estudio profundo y la buena cultura general. El tema escogido debe ser el resultado del conocimiento de las necesidades de su congregación, de una buena percepción y una delicada sensibilidad. El sermón debe ser bien presentado, con el lenguaje correcto y los

matices adecuados de la voz. Debe ser provechoso para la iglesia en general, y debe tomar en cuenta sus diversos niveles sociales y culturales. Por sobre todo, debe ser bien dicho y bien practicado. Cada sermón debe ser más que una obra de arte: debe ser vívido y vivido, como siempre les digo a los docentes.

Ministerio: La Asociación General de la Iglesia Adventista publicó y recomendó la divulgación de un documento titulado “Afirmación de la Creación”. Como profundo investigador de las cuestiones científicas, ¿qué puede decirnos usted acerca de este asunto?

Pastor Ritter: El tema de la Creación es crucial para el mundo moderno y posmoderno, si se tiene en cuenta que la comunidad científica tomó partido en favor de la teoría materialista de la evolución como sistema de pensamiento, sin dejarle lugar a Dios. Esa decisión no es consecuencia de evidencias irrefutables. Es, en realidad, el fruto de actitudes y posturas intelectuales supuestamente científicas. Hay muchos tramos insuperables en la columna evolucionista, si dependemos del trío integrado por la casualidad, el tiempo y la selección natural. Muchos son evolucionistas porque especialmente la arrogante comunidad científica lo es. Pero también hay una posición intermedia que es sumamente preocupante: el evolucionismo teísta, que cree que Dios creó el mundo, pero no en seis días literales. Esa postura penetra cada vez más en las comunidades religiosas letradas, y se agrava cuando le añadimos el hecho de que no creen en la literalidad de los primeros capítulos del Génesis, con lo que invalidan prácticamente el texto bíblico en su totalidad. Contra esa tendencia y otras afines es necesario reforzar, como se lo está haciendo, la posición creacionista de nuestra iglesia. Al mismo tiempo, deberíamos insistir en la enseñanza de Biblia en nuestras escuelas, en todos sus niveles, disciplinas y lugares.

Ministerio: La Asociación General también votó otro documento relativo a los principios que deben orientar la cuestión de la música en la iglesia.

Pastor Ritter: En este caso, me gusta pensar en lo que llamaría equilibrio

juicioso. Se trata de que cuando se desarrolla una actividad de índole estética, se debe mantener un juicioso equilibrio entre los elementos emocionales, intelectuales, técnicos y espirituales de aquélla. Esto se basa en lo que enseñó Elena de White (*Review and Herald*, 24 de noviembre de 1899). Este principio tiene que ver especialmente con la práctica musical, y determina que en ésta se debe evitar la tendencia de tratar de causar impresión mediante la distorsión deliberada de la melodía y el ritmo, y otras modalidades extrañas que están en boga en las iglesias y las escuelas. En la música religiosa, el mensaje debe tener preponderancia sobre la melodía y el ritmo, y la preocupación excluyente debería ser honrar y glorificar a Dios, además de promover la mejoría y el desarrollo de la naturaleza moral del hombre.


Ministerio: En su opinión, ¿cuál es la mayor necesidad de la iglesia y los pastores en la actualidad?

Pastor Ritter: Desarrollar una visión que equilibre lo inmediato –el aquí y ahora– con lo mediato y lo trascendente: con el mundo del después y el más allá. Estamos en el mundo, pero no somos del mundo. Estamos inmersos en el mundo posmoderno, pero no pertenecemos al mundo “mundano”. Estamos en el mundo poscristiano, pero continuamos siendo cristianos de todos modos.

Ministerio: Hemos oído que usted está proyectando publicar un libro acerca de una de sus especialidades. ¿A qué tema se va a referir dicha obra?

Pastor Ritter: Creo que ha llegado el tiempo en el que se debe hablar menos y escribir más. Pero todavía no tengo definido acerca de qué voy a escribir.

Ministerio: ¿Cuál es la última lección de esta “clase maestra” para los pastores de la División Sudamericana?

Pastor Ritter: Elijan un buen modelo. Sean buenos modelos, para que la gente los imite. Que el Pastor Supremo sea su Modelo. Sean buenos modelos, como subpastores de este Pastor. Los que avanzan al frente de la gente, marcando el paso y esperando que los sigan, deben dar pasos acertados, y avanzar por caminos certeros y firmes. 



AFAM

María de Lourdes Duarte

Directora de los Ministerios de la Mujer en la Asociación Minera Central, Rep. del Brasil.

En busca del verdadero Dios

“Oyendo la reina de Sabá la fama que Salomón había alcanzado por el nombre de Jehová, vino a probarle con preguntas difíciles” (1 Rey. 10:1).

Tel siglo VI a.C. no existía una red para divulgar noticias. Las informaciones se transmitían muy lentamente, a paso de hombre, de camello o de asno. Muy despacio, las noticias acerca del rey Salomón, que servía al Dios todopoderoso, llegaron hasta Sabá, a unos dos mil kilómetros al sur de Jerusalén.

Tranquila en su palacio, la reina de esa tierra debe de haber reflexionado acerca de las diversas informaciones que le llegaron. Ciertamente, nadie podía ser tan sabio; y ningún dios podía ser tan notable... Pero, ¿si acaso fuera verdad? ¿Y si todas las informaciones que había recibido fueran correctas? ¿Cómo podría despejar sus dudas? Necesitaba verificar todo personalmente.

El viaje fue largo y cansador. Los estudiosos calculan que la comitiva, compuesta por soldados, siervos y animales, además de los regalos y las vituallas que transportaban, debe de haber avanzado unos treinta kilómetros por día durante setenta días. Pero eso no importaba. Ningún esfuerzo era

demasiado grande ni ningún precio demasiado alto, si recordamos el elevado objetivo del viaje de la Reina, a saber, constatar personalmente al gran Rey, y comprobar su famosa sabiduría. Su actitud nos enseña una preciosa lección.

EL PRECIO DE UN OBJETIVO

Vivimos en el seno de una sociedad cómoda, que exige recompensas inmediatas. Todo lo queremos obtener sin esfuerzo, ¡y ahora mismo! En cambio, vemos en el gesto de la famosa reina la disposición de ir a la lucha atravesando áridos desiertos, en el intento de encontrar respuestas para sus indagaciones. Su propósito al iniciar ese viaje era muy noble.

Usted, mi hermana, y yo, hemos sido escogidas para ser princesas en el Reino de Dios. ¿Estamos haciendo nuestra parte, dando lo mejor de nosotros mismas para alcanzar nuestros objetivos mientras viajamos rumbo a la Jerusalén celestial? ¿Hemos invertido nuestro tiempo, recursos y habilidades para apresurar el encuentro con

el Rey de reyes?

Jesús dijo que esa “reina del Sur [...] vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón” (Mat. 12:42). Su viaje, a lomo de camello, nos sirve de ejemplo. Aparentemente, ella tenía todo lo que deseaba; pero su mayor virtud era un corazón que anhelaba conocer, por medio del Rey de Israel, el poder y las obras de un Dios maravilloso, a quien no conocía.

Esa notable mujer obsequió a Salomón 120 talentos de oro (1 Rey. 10:10) –lo que equivale a 3,5 millones de dólares– y una gran cantidad de especias y piedras preciosas que jamás se pudieron valorar. ¿Por qué razón todo esto? Sencillamente porque ella carecía de algo: el conocimiento de Dios, y todo lo que se desprende de esa experiencia.

En realidad, la riqueza material que ella le ofreció a Salomón no era nada en comparación con el gran tesoro que acababa de encontrar. Sí, porque, como dice el mismo Salomón: “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría” (Prov. 9:10).



PUNTO DE VISTA

James A. Cress

Secretario de la Asociación Ministerial en la sede mundial de la Iglesia Adventista.

Se necesita más gente dispuesta a cosechar

Además de trabajar para ganar más conversos, debemos invertir para disponer de más misioneros de mejor calidad.

Jesús nos enseñó a orar no sólo por la cosecha; nos instó también a pedirle al Señor de la mies que enviara más obreros (Mat. 9:38). El problema, entonces, desde el punto de vista de Jesús, no es que falte grano, sino que falta gente para cosechar.

El año 2004 -Año Mundial de la Evangelización- fue el mayor de la historia adventista en lo que a bautismos se refiere. Y, mientras nos seguimos regocijando en este triunfo, necesitamos reflexionar acerca de la necesidad de que haya más obreros para completar esta noble tarea. Además de nuestros esfuerzos por despertar el interés de la gente en el evangelio y guiarla al bautismo, enfrentamos el desafío de convertirlos en discípulos, lo que hará de ellos gente preparada para cosechar. De manera que, al orar para que haya más conversos, también deberíamos orar para que haya más gente dispuesta a cosechar, y de mejor calidad.

CUIDEMOS LA COSECHA

Cosechar es más que juntar el grano: el que cosecha, lo tiene que guardar en el granero. Si se lo abandona o se lo descuida, aunque sea un cereal de calidad, se echará a perder. Con fre-

cuencia, miles de nuevos conversos se añaden a la iglesia sin que haya lugares apropiados para reunirlos, por no mencionar la falta de publicaciones religiosas o de asistencia pastoral. Un presidente de Unión me contó de un esfuerzo de evangelización que produjo miles de bautismos en su territorio; pero, por increíble que parezca, no consiguieron previamente las direcciones de los nuevos hermanos. Éstos no devolvían el diezmo ni entregaban ofrendas, y los lugares para atenderlos eran insuficientes.

La explosión numérica sin un crecimiento proporcional en otros aspectos esenciales no es evangelización realmente, sino mera explosión. Si nos concentramos sólo en las adhesiones e ignoramos el discipulado, los números no fructificarán para el Reino. La adhesión masiva a la iglesia sin el consiguiente esfuerzo para conservar el fruto incrementará las apostasías y desarrollará en los miembros una actitud adversa hacia la obra evangélica. Fácilmente podemos destruir lo que deseamos desarrollar.

Si no estamos en condiciones de acomodar en un templo a los recién

bautizados, ni les proporcionamos líderes capaces de transformarlos en misioneros, debemos orar intensamente para que el Señor nos proporcione gente que esté verdaderamente en condiciones de cosechar.

VERDADEROS GUARDIANES

Cuando bautizamos a alguien, la tarea recién comienza. Aun la obra mejor hecha, si no se trazan planes para preservar la cosecha, contribuirá a que las cosas sean peores que antes de comenzar. "El trabajar a un alto costo para traer almas a la verdad y entonces dejarlas para que modelen su propia experiencia de acuerdo con las falsas ideas que han recibido y que han entretendido en su experiencia religiosa, dejaría esta obra mucho peor de lo que sería si la verdad nunca les hubiera sido traída. Dejar la obra incompleta y deshaciéndose es peor que esperar hasta que se hagan planes bien delineados para cuidar de aquéllos que aceptan la fe".¹

Note esto: si traemos gente a la iglesia sin proporcionarle la ayuda necesaria, terminarán en peores condiciones que antes de conocer la verdad. Las conversiones en masa pueden ser

el resultado de movimientos inspirados, como el Pentecostés, o de acciones humanas que dejan una estela de destrucción. La velocidad no es en sí misma una prueba del éxito. Los huracanes hacen mucho ruido, pero sus consecuencias son trágicas. "Al Señor le agradaría más tener seis personas verdaderamente convertidas a la verdad como resultado de sus labores, que tener sesenta que hacen una profesión nominal y que, sin embargo, no están cabalmente convertidas".²

Cristo empleó ilustraciones impresionantes para describir los efectos de una obra inconclusa. Habló de semillas devoradas por las aves o sofocadas por las espinas; se refirió al espíritu inmundo, que una vez expulsado regresa para ocupar su lugar junto con otros siete, de modo que la condición de su víctima se vuelve peor que antes.

Los pastores y los ancianos son los guardianes. Necesitamos instruirlos y capacitarlos para que realicen su tarea. Su labor no está cumplida en el momento que alguien se bautiza, sino cuando los que lo hacen se integran a la misión. "Las almas son preciosas para Dios; educadlas, enseñadles, cuando abrazan la verdad, a llevar responsabilidades".³

PRESERVACIÓN AL MÁXIMO

Cierto agricultor me enseñó que la tarea de cosechar no se limita a manejar las máquinas cosechadoras. Eso se debe complementar con el almacenamiento y la preservación de lo que se cosechó; si no se lo hace, el trabajo se puede perder.

Elena de White emplea el mismo lenguaje cuando se refiere al proceso de sembrar, cosechar y conservar: "Demasiado a menudo, se deja la obra sin terminar; y en muchos casos tales, no sirve de nada. A veces, después de que un grupo de personas aceptó la verdad, el predicador piensa que debe ir inmediatamente a un campo nuevo; y, a veces, sin que se hagan las investigaciones debidas, se lo autoriza a ir. Esto es erróneo. Él debiera terminar la obra empezada; porque, al dejarla incompleta, resulta más daño que bien. Ningún campo es tan desfavorable como el que fue cultivado lo suficiente como para dar a las malezas una lozanía más exuberante. [...] Sería mejor que un predicador no se dedicara a la obra si no puede hacerlo cabalmente".⁴

El objetivo de la gran comisión no es el número de bautizados sino la cantidad de discípulos. El bautismo es un punto vital, esencial y culminante en el proceso de la conversión, pero no es "el evento" que sirve para evaluar toda la tarea. Note la orden de Cristo: "Id, y haced discípulos en todas las naciones [...] enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mat. 28:19). No es raro que no alcancemos a comprender la diferencia que existe entre añadir gente a la iglesia y el proceso de asimilación en el cuerpo de creyentes. Como lo menciona Peter Wagner: "Todo sistema que separa la evangelización del discipulado es la causa de su propio fracaso".⁵ Muchas de las iglesias que se fundan parecen crecer, pero luego se debilitan porque carecen de esta comprensión.

La transformación del nuevo creyente en misionero no es una tarea fácil. Siempre habrá excusas para dejar de hacerla. La nutrición de los creyentes recién nacidos es desafiante, difícil, y a veces puede ser frustrante. Después de todo, es más satisfactorio gestar un bebé que cambiarle los pañales.

Después de que las personas se han convertido a la verdad, es necesario cuidarlas. El celo de muchos ministros parece cesar tan pronto como cierta medida de éxito acompaña sus esfuerzos. No se dan cuenta de que muchos recién convertidos necesitan cuidados, atención vigilante, ayuda y estímulo. No se los debe dejar solos, a merced de las más poderosas tentaciones de Satanás; necesitan ser educados con respecto a sus deberes. Hay que tratarlos bondadosamente, conducirlos, visitarlos y orar con ellos. Estas almas necesitan el alimento asignado a cada uno a su debido tiempo.

"No es extraño que algunos se desanimen, se demoren en el camino sean devorados por los lobos. [...] Debe haber más padres y madres que reciban a


estos niños en la verdad, y los estimulen y oren por ellos, para que su fe no se confunda".⁶

CUIDADO PACIENTE

Cuando descuidamos o rechazamos a los nuevos creyentes, estamos haciendo lo mismo con su Salvador. "Está hablando de los 'niños que creen en mí' -los que todavía no han obtenido una experiencia espiritual siguiéndolo, los que necesitan ser guiados como si fueran niños en la búsqueda de las cosas del Reino de los cielos".⁷

Es fundamental que los dirigentes espirituales sean pacientes con los recién convertidos. "Hay que tratarlos con paciencia y ternura a los recién llegados a la fe, y los miembros más antiguos de la iglesia tienen el deber de proporcionar ayuda, simpatía e instrucción [...]. La iglesia tiene la responsabilidad de asistir a esas almas que han ido en pos de los primeros rayos de luz recibidos; y si los miembros de la iglesia descuidan ese deber, serán infieles al cometido que Dios les ha dado".⁸

Mateo 9:37 y 38 es uno de los más importantes pasajes misioneros del Nuevo Testamento: "Cristo pinta el mundo como un gran campo espiritual que necesita obreros para recolectar el fruto. Les pide a los discípulos que oren al Señor rogándole que envíe más obreros [...]. Con frecuencia, ocurre que los que oran, ellos mismos son los enviados".⁹

Todos los que aman a Cristo y a las almas por las que él murió, deberían manifestar amor por su viña, al orar para que el Señor envíe a la cosecha obreros más hábiles, más fieles, más sabios y capaces. 

Referencias

- ¹ Elena G. de White, *El evangelismo* (Buenos Aires: ACES, 1975), pp. 66, 67.
- ² *Ibid.*, p. 235.
- ³ *Ibid.*, p. 246.
- ⁴ *Ibid.*, p. 236, 237.
- ⁵ Peter Wagner, apuntes de clase, Seminario Teológico Fuller, marzo de 1986.
- ⁶ Elena G. de White, *Ibid.*, p. 258.
- ⁷ *Ibid.*, p. 251.
- ⁸ *Ibid.*, p. 258.
- ⁹ W. MacDonald y A. Farstad, *Believer's Bible Commentary: Old and New Testaments* [El comentario bíblico del creyente: Antiguo y Nuevo Testamentos] (Nashville, Thomas Nelson, 1995); Mat. 9:37, 38.



ESTUDIO BÍBLICO

Becher Cabrera

Pastor en La Pampa,
Misión Argentina del Sur,
Rep. Argentina.

El Cristo del remanente

La identificación con la vida y la misión de Cristo es la señal que distingue a los que le pertenecen.

Para mucha gente en el mundo cristiano, la figura de Cristo se ha convertido en un eslogan, un símbolo o un simple fetiche. Para otras es un personaje histórico que se puede interpretar de diferentes maneras, de acuerdo con la opinión de cada cual. Pero también están los que lo entienden de acuerdo con el mensaje de las Escrituras, y encuentran en él la salvación, el centro de la fe y el Amigo poderoso que siempre está cerca para ayudar a enfrentar las pruebas de la vida.

Pero, ¿habrá, acaso, algo nuevo sobre Cristo relacionado con el pueblo remanente? ¿Tienen las Escrituras un mensaje diferente acerca de la persona de Cristo para el remanente? A fin de responder a estas preguntas, necesitamos observar la manera en que se nos presenta el carácter de Jesús en el

Apocalipsis. En este libro, él es el Cristo de toda la iglesia cristiana mientras avanza hacia el Reino. Pero, de manera especial, es el Cristo del pueblo remanente en sus diversas etapas en el curso de la historia.

LA IDENTIFICACIÓN

Los períodos representados por las siete iglesias del Apocalipsis señalan la existencia de un remanente fiel a través del tiempo. En Éfeso, sufrió con paciencia y trabajó por amor a Cristo (Apoc. 2:3). En Esmirna, experimentó tribulación y pobreza, pero se mantuvo fiel hasta la muerte (vers. 9). En Pérgamo, el remanente fue firme en la fe (vers. 13) y sirvió con amor, fe y paciencia en los días de Tiatira (vers. 19). En el tiempo de Sardis, sólo unos pocos no mancharon sus vestiduras (3:4). En Filadelfia, el re-

manente guardó la Palabra y no negó el nombre de Jesús (vers. 8). Aunque no encontramos ninguna referencia al remanente durante el período de Laodicea, porque sólo recibe reprensiones y advertencias, aparece en Apocalipsis 12:17, donde se define el carácter del remanente del tiempo del fin por su fidelidad a los Mandamientos y al don de profecía.

Cuando presenta a las siete iglesias, Juan lo hace en nombre de Dios, de "los siete espíritus" y de Jesucristo. Entonces habla del carácter y la misión de Cristo, del "que es y que era y que ha de venir [...] y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea la gloria e imperio por los siglos de

los siglos. Amén" (1:4-6).

En el mismo contexto del mensaje a las siete iglesias, Jesús aparece en un impresionante despliegue de poder, para manifestar su cuidado, protección y dominio sobre su pueblo. El vidente de Patmos oyó una voz, como de trompeta, que decía: "Yo soy el primero y el último". Cuando quiso ver quién hablaba, Juan vio siete candeleros de oro y a Jesús que caminaba entre ellos (1:12-18).

Éstas son las características que se ven en los mensajes a las siete iglesias. A Éfeso, Jesús se presenta como "el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros". A Esmirna, como "el primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió". El que habla en Pérgamo es "el que tiene la espada aguda de dos filos". Y "el que tiene ojos como llamas de fuego y pies semejantes al bronce bruñido" es el que le habla a la iglesia de Tiatira. El que se dirige a Sardis es "el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas". "El Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra" es el que se dirige a Filadelfia. Finalmente, "el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios" se presenta a Laodicea.

Esta insistencia en revelar el carácter de Cristo al remanente es un claro indicio de la identificación divina de la verdadera iglesia, y también de la necesidad de que ésta tenga una buena relación con su Señor.

EL CARÁCTER DE CRISTO

La manifestación del carácter de Jesús se verifica por lo que hace en favor de su pueblo. Es "el testigo fiel", porque su testimonio es la Palabra de Dios. Por lo tanto, su mensaje es auténtico y veraz (21:5). Conoce las obras de su pueblo (2:2, 9, 13, 19; 3:1, 8, 15). Puede hacer una radiografía completa de la iglesia (2:23); nada le es oculto. No dejará de cumplir sus propósitos de salvar y restaurar a su pueblo. Eliminará el pecado para siempre y condenará a los impenitentes. No dejará sin terminar la tarea de transformar el carácter de sus hijos (21:3-8; 22:3, 4, 7, 20).

Jesucristo es el "que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre" (1:5). Esa cualidad es central en la descripción de su carácter. En Apocalipsis capítulo 5, él es el único que tiene autoridad para llevar a cabo el Juicio, porque es el Redentor; es decir, el que expió nuestros pecados. "Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación" (vers. 9). La misma idea se repite en el versículo 12: "El Cordero que fue


vado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (vers. 14).

"El primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra" (1:5). "El que es y que era y que ha de venir" (vers. 8). El "Hijo del Hombre" (vers. 13). Éstas son referencias a su poder, su autoridad y su misión sobre todas las criaturas, y de una manera especial sobre su pueblo.

LA MISIÓN

Anunciar el evangelio (14:6) ha sido siempre la misión de Cristo. Pero, en el contexto del tiempo del fin, ese evangelio adquiere características especiales. En primer lugar, el personaje central de la misión aparece como "el Hijo del Hombre", cuyo antecedente es la escena del juicio que aparece en Daniel 7:13 y 14, en cuya ocasión Cristo recibe autoridad y dominio, y le entrega el Reino a su iglesia. "Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre" (vers. 18).

Es muy importante el hecho de que la misión de la iglesia se presente en relación con el Juicio. Significa que la iglesia sólo puede cumplir su misión si el contenido de su mensaje incluye ese evento (Apoc. 14:7). Y su experiencia de fe abarca los beneficios de ese juicio: "Tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente"; "no se contaminaron con mujeres"; "siguen al Cordero por dondequiera que va"; "fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero"; "y en sus bocas no fue hallada mentira" (vers. 1-5).

La proclamación del Juicio, y la experiencia concomitante, están unidas en el remanente. Sus actividades misioneras deben exaltar a Cristo, anunciando que gracias a su victoria en la Cruz tiene dominio sobre todas las cosas. Su poder está activo y, por medio de él, los seres humanos reciben los beneficios de la salvación y la santificación. El remanente no sólo tiene un mensaje cierto, sino también vive de acuerdo con él: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (vers. 12). 

La iglesia del tiempo del Juicio comprende plenamente el carácter misericordioso de Jesús.

Lo conoce, lo valoriza y lo manifiesta. Amparada por esa misericordia, enfrenta la crisis final.

inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza y la alabanza".

La iglesia del tiempo del Juicio comprende plenamente el carácter misericordioso de Jesús. Lo conoce, lo valoriza y lo manifiesta. Amparada por esa misericordia, enfrenta la crisis final. Fundada en la justicia divina, expresa, en el sacrificio sustitutivo de Cristo en favor del ser humano, lo que el remanente vive y enfrenta en el juicio previo al advenimiento.

El pueblo de Dios disfruta de la alegría de la salvación por la fe, la seguridad de la victoria, no sobre la base de sus propios méritos sino por medio de la Cruz; no a partir de su propia bondad, sino de la del Señor. Por eso, el remanente termina entonando un cántico de victoria atribuido "a nuestro Dios, que está sentado en el trono y al Cordero (7:10). Por esa misma razón permanecerá delante del Trono de Dios, lo servirá de día y de noche, experimentará la transformación de su carácter y vivirá por toda la eternidad bebiendo de la Fuente de la Vida. Sí, los miembros del remanente han "la-

MINISTERIOS DE LOS NIÑOS



Raquel C. de Arrais
Directora del Ministerio
en favor de la infancia y la
adolescencia de la División
Sudamericana.



Cómo enseñar a los niños a adorar

Las situaciones de la vida familiar son los caminos por los cuales podemos llevar a nuestros hijos a los pies de Jesús.

"...los hábitos adquiridos durante los años de la infancia y de la niñez, influyen en la formación del carácter y la dirección de la vida mucho más que todas las instrucciones y que toda la educación de los años subsiguientes."

Como padres, deseamos que nuestros hijos tengan la alegría de conocer a Jesús desde los primeros días de su vida. Y, junto con ese deseo, vienen a nuestra mente algunas preguntas que nos llaman a la reflexión. Por ejemplo, ¿cuánto puede comprender respecto de Dios un niño? ¿De qué manera cambian sus conceptos a medida que madura? Con el fin de ayudar a nuestros niños a desarrollar una fe que perdure hasta la vida adulta, es necesario que actuemos en cada etapa de su desarrollo.

Los primeros años son fundamentales para el desarrollo espiritual del

niño. Elena de White nos brindó orientaciones acerca de esta etapa cuando escribió lo siguiente: "No puede darse demasiada importancia a la primera educación de los niños. Las lecciones aprendidas, los hábitos adquiridos durante los años de la infancia y de la niñez, influyen en la formación del carácter y la dirección de la vida mucho más que todas las instrucciones y que toda la educación de los años subsiguientes."

"Los padres deben considerar esto. Deben comprender los principios que constituyen la base del cuidado y de la educación de los hijos".¹

OPORTUNIDADES ÁUREAS

Nosotros, los padres, siempre tratamos de estar listos para alimentar al bebé cuando tiene hambre, para jugar con él cuando se despierta y para arrullarlo cuando tiene que dormir. Por medio de esas experiencias, el niño desarrolla primero el fundamento del amor y la confianza en nosotros, y a partir de ello, en Dios.

Otra gran oportunidad que podemos aprovechar para enseñar a los niños a adorar a Dios es recurrir a la curiosidad natural que caracteriza esa etapa, y hablarles acerca de la capacidad creadora de nuestro Señor. Debemos referirnos a Dios como el Creador mientras paseamos por el campo, cuando les leemos libros con ilustraciones relacionadas con este tema o cuando visitamos el jardín zoológico. Esas sencillas actividades producen resultados importantes para el desarrollo emocional e intelectual del niño. Y lo que aprende de esa manera queda registrado para siempre en su memoria.

Cuando el niño llega a la edad de 3 ó 4 años, expresa muchas veces sus pensamientos y sentimientos mientras juega. Ése es un buen momento para estar cerca de ellos y compartir sus experiencias. A medida que nuestros niños aprenden más acerca del amor de Dios, desarrollan el deseo de demostrar al Señor su amor infantil; y lo hacen por medio de himnos y oraciones.

Ésa es una etapa de rápido desarrollo mental. Mientras la capacidad intelectual está en expansión, el niño comprende mejor qué es el bien y qué es el mal. Por eso, cuando nuestros hijos aprenden las verdades bíblicas: cómo amar a la gente, cómo respetar a los padres, cómo ser veraces, pueden comenzar a poner en práctica esas verdades. "Durante los primeros años de la vida de un niño, su mente es más susceptible a las impresiones buenas o malas. Durante esos años hace progresos decididos en la buena dirección o en la mala. Por un lado, se puede obtener mucha información sin valor; por otro lado, mucho conocimiento sólido y valioso".²

Muchos niños que fueron criados y educados en hogares cristianos, en

*Enseñar a los niños
la experiencia de la
adoración a Dios no es un
proyecto de corto alcance.
Siempre debemos buscar
formas de demostrar
nuestro amor, que es la
expresión más parecida
que podemos tener del
verdadero amor que fluye
de nuestro Padre celestial
hacia todos sus hijos.*

torno de los 6 años están en condiciones de invitar a Jesús para que sea su Amigo de toda la vida. Aunque éste sea un período emocionante para los padres, es importante que los niños tomen sus propias decisiones cuando se consideren preparados.

PREGUNTAS QUE INQUIETAN

Cuando el niño llega a los 7 u 8 años, comienza a hacer preguntas más profundas; pero no debemos preocuparnos. Sus preguntas y dudas son señales de que están madurando y aprendiendo a encontrar sus propias respuestas. Y, cuando las descubren, al estudiar las Escrituras o al conversar sobre el asunto, se estarán equipando mejor para seguir a Dios por decisión propia y libre, en lugar de que los obliguemos a hacerlo. Debemos estimular a nuestros hijos para que empleen su capacidad y sus habilidades especiales a fin de servir a Dios y a los que los rodean.

El siguiente consejo es sumamente oportuno: "Los niños de 8, 10 y 12 años tienen ya bastante edad para que se les hable de la religión personal. No mencionéis a vuestros hijos algún período futuro en el que tendrán bastante edad para arrepentirse y creer en la verdad. Si son debidamente instruídos, los niños, aun los de muy poca edad, pueden tener opiniones correctas acerca de su estado de pecado y el camino de salvación por Cristo. Los pastores manifiestan generalmente

demasiada indiferencia hacia la salvación de los niños, y su obra no es tan personal como debiera ser. Muchas veces se pierden áureas oportunidades de impresionar las mentes de los niños".³


La relativa calma que apreciamos en el niño cuando llega a los 9 ó 10 años de edad, parece desaparecer cuando llega a los 11. Entonces, su mente y su conducta dan un salto espectacular, al disponerse a seguir reglas concretas para enfrentar un mundo de posibilidades infinitas. En esa época de la vida, los niños comienzan a hacer preguntas como: "¿Y si...?" "¿Y si Jesús no hubiera muerto?" "¿Y si esto o aquello hubiera sucedido?" "¿Y si esto o aquello no hubiera ocurrido?"

PROYECTOS DE LARGO ALCANCE

Debemos buscar junto con nuestros hijos las respuestas para las preguntas difíciles. La investigación demostrará al adolescente que la fe es un proceso de crecimiento y aprendizaje incluso para los adultos. Durante esa etapa, nuestros hijos comienzan a luchar en la determinación de su propia identidad y tratan de ubicarse en el mundo. Es el momento de mantenernos a su lado y ayudarlos a encontrar esa identidad en el Señor Jesús, dedicándoles tiempo, cuidado y oración.

A medida que crecen y se desarrollan, debemos estar siempre atentos a los indicios de su progreso hacia la madurez moral y espiritual; y conviene que estemos cerca de ellos a fin de ayudarlos en esta etapa de la vida.

Enseñar a los niños la experiencia de la adoración a Dios no es un proyecto de corto alcance. Siempre debemos buscar formas de demostrar nuestro amor, que es la expresión más parecida que podemos tener del verdadero amor que fluye de nuestro Padre celestial hacia todos sus hijos.

Que nuestras acciones puedan animar a nuestros hijos a descubrir y apreciar el amor de Dios, para que entonces respondan a él. 

Referencias

¹ Elena G. de White, *El ministerio de curación*, pp. 293, 294.

_____, *Conducción del niño*, p. 177.

_____, *Joyas de los testimonios*, t. 1, pp. 150, 151.



ESPECIAL

Gerhard Pfandl

*Doctor en Teología.
Director asociado del
Instituto de Investiga-
ciones Bíblicas de la
Asociación General.*



La Trinidad en la Biblia

“Hay un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres Personas coeternas” (“CREENCIAS FUNDAMENTALES”, Nº 2).

La doctrina de la Trinidad (del latín *trinitas*= “triunidad”, o “tres en unidad”) es una de las más importantes de la fe cristiana. Pero, últimamente algunos han cuestionado su validez. Por ejemplo, en una monografía, Fred Allaback argumenta que “la Iglesia Adventista del Séptimo Día no creyó en la doctrina de la Trinidad hasta mucho después de la muerte de Elena G. de White”.¹ “Los pioneros adventistas –escribió– creían que en algún momento muy lejano de la eternidad existía un solo ser divino. Entonces, ese ser divino tuvo un hijo”.²

Si así hubiera sido, Cristo habría tenido un comienzo en su existencia. Con respecto al Espíritu Santo, Allaback cree que es el espíritu de Dios, o de Cristo, no otro ser divino.³

Bill Stringfellow adopta la misma visión;⁴ Rachel Cory-Kuehl⁵ y Allen Stump⁶ también. Todos ellos enseñan que en algún momento Jesús no existía; y que el Espíritu Santo es sólo una fuerza. Stringfellow manifiesta: “Hubo un día específico en el que Dios dio a luz a su Hijo. [...] Hubo un tiempo en el pasado (aunque sea imposible precisararlo), en el que Cristo no existía”.⁷

EL MISTERIO

Aunque la palabra "trinidad" no se registra en la Biblia (tampoco aparece "encarnación"), la enseñanza que implica este término sí se encuentra en ella. La doctrina de la Trinidad engloba el concepto de que hay tres Seres plenamente divinos: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que constituyen un solo Dios.⁸ Por su parte, Elena de White emplea la palabra "Deidad", que aparece en Romanos 1:20 y Colosenses 2:9. Por medio de esa palabra, ella transmite la misma idea contenida en la expresión Trinidad, esto es, que existen tres Seres vivientes en la Dei-

La doctrina de la Trinidad engloba el concepto de que hay tres Seres plenamente divinos: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que constituyen un solo Dios.

dad. De acuerdo con una de sus declaraciones: "Los eternos dignatarios celestiales -Dios, Cristo y el Espíritu Santo- armándolos [a los discípulos] con algo más que una mera energía mortal [...] avanzaron con ellos para llevar a cabo la obra y convencer de pecado al mundo".⁹

El mismo Dios es un misterio;¹⁰ cuánto más la encarnación o la Trinidad. Pero eso no debería preocuparnos, porque las Escrituras enseñan los diferentes aspectos de esos misterios. Aunque, en nuestra finitud, no nos resulte posible entender en su totalidad lo referente a la Trinidad, necesitamos intentar comprender en la mayor medida de lo posible la enseñanza bíblica al respecto. Todos los intentos de explicarla serán insuficientes, "especialmente cuando reflexionamos acerca de la relación de estas tres personas con esencia divina [...] todas las analogías resultan limitadas y nos volvemos profundamente conscientes de que la Trinidad es un misterio que va mucho más allá de nuestra comprensión. Es la incomprendible gloria de la Deidad".¹¹

Por lo tanto, es sabio admitir que el hombre "no puede comprenderla ni hacerla comprensible. Es comprensible

en algunas de sus relaciones y manifestaciones, pero su naturaleza esencial es incomprendible".¹² Ciertos aspectos se aclararán, mientras que otros permanecerán en el misterio, pues "las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley" (Deut. 29:29). Cuando tenemos una clara palabra de las Escrituras, el silencio es oro.¹³

EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Algunos pasajes del Antiguo Testamento sugieren o implican la existencia de Dios en más de una persona; no necesariamente la Trinidad, pero sí dos personas, por lo menos.

Génesis. En el relato de la Creación de Génesis 1, la palabra traducida como Dios es 'Elohim, el plural de 'Eloha. Generalmente, se interpreta ese plural como referido a la majestad de Dios y no al hecho de que sea más de una persona. G. A. Knight argumenta que esa interpretación tiene que ver con una concepción moderna del texto hebreo antiguo, ya que cuando el texto bíblico se refiere a los reyes de Israel y Judá lo hace en singular.¹⁴ Knight señala que las palabras hebreas para agua y cielo también son plurales. Los expertos en gramática asignan esa forma gramatical al nombre de plural cuantitativo. El agua puede aparecer en forma de pequeñas gotas o de grandes océanos. Esa diversidad cuantitativa en unidad es, según Knight, una manera adecuada de comprender el plural 'Elohim'. Y también explica por qué el sustantivo singular 'Adonai' se escribe como plural.¹⁵

En Génesis 1:26 leemos: "Entonces dijo Dios (singular): Hagamos (plural) al hombre a nuestra (plural) semejanza". Lo que es digno de notar aquí es el cambio del singular al plural. Porque no es Moisés quien usa el verbo en plural, como 'Elohim, sino que es Dios quien usa aquí un verbo y un pronombre posesivo en plural para referirse a sí mismo. Algunos intérpretes creen que el Señor se refiere a ángeles aquí, pero de acuerdo con las Escrituras éstos no participaron en la obra de la Creación. La mejor explicación es que ya en el primer capítulo

del Génesis se habla de la pluralidad de las personas de Dios.

Deuteronomio 6:4. De acuerdo con Génesis 2:24: "Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola [*'echad*] carne". Es la unión de dos personas distintas. En Deuteronomio 6:4 hay que tratarlos con paciencia y ternura a se usa la misma palabra para referirse a Dios. "Oye, Israel, Jehová nuestro Dios, Jehová uno [*'echad*] es". Según Millard Erickson, aparentemente algo se está diciendo aquí acerca de la naturaleza de Dios: es un organismo; es decir, partes distintas que funcionan en unidad".¹⁶ Moisés bien podría haber usado la palabra *yachid* (un, único), pero el Espíritu Santo decidió en forma diferente.

Otros textos. Después de la caída, Dios dijo: "He aquí el hombre es como uno de nosotros" (Gén. 3:22). Y algún tiempo después, cuando éste comenzó a construir la torre de Babel, el Señor decidió: "Descendamos y confundamos allí su lengua" (Gén. 11:7). En estos dos casos, se sugiere la pluralidad de la Deidad.

En su visión del Trono de Dios, Isaías oyó que el Señor preguntaba: "¿A quién enviaré, y quién irá por no-

"las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley"

sotros?" (Isa. 6:8). Aquí encontramos que el Altísimo usa el singular y el plural en la misma sentencia. Muchos eruditos modernos creen que esto se refiere al Concilio celestial. Pero, ¿acaso Dios necesita del consejo de sus criaturas? Isaías 40:13 y 14 aparentemente refuta esa idea. El Señor no necesita consejeros; ni siquiera celestiales. Por lo tanto, el uso del plural en Isaías 6:8, aunque no mencione a la Trinidad, sugiere que hay varios seres en la Persona que habla.

El Ángel del Señor. La frase "Ángel

del Señor" aparece 68 veces en el Antiguo Testamento. "El ángel de Dios", 11 veces. La palabra hebrea que corresponde a "ángel" es *mal'ak*, y significa mensajero. Si el "ángel del Señor" es su mensajero, debe de ser distinto del Señor. En algunos textos, incluso, al "ángel del Señor" se lo llama "Dios" y "Señor" (Gén. 16:7-13; Núm. 22:31-38; Juec. 2:1-4; 6:22). Los padres de la iglesia identificaron ese ángel con el *Logos* (el Verbo) antes de su encarnación. Los eruditos modernos lo interpretan como un ser que representa a Dios, como el mismo Dios o como una manifestación del poder de Dios. A su vez, los eruditos conservadores generalmente aceptan que "este 'mensajero' debe de haber sido una manifestación especial del Ser del mismo Dios".¹⁷ Si eso fuera cierto, tendríamos aquí otra manifestación de la pluralidad de las personas de la Deidad.

EN EL NUEVO TESTAMENTO

La verdad, en la Biblia, se revela en forma progresiva; por eso, en el Nuevo Testamento encontramos un cuadro más explícito de la naturaleza trinitaria de Dios. La declaración de que él es amor (1 Juan 4:8) implica que debe de haber una pluralidad en la Deidad, si recordamos que el amor sólo se puede manifestar cuando las relaciones son plurales.

En ocasión del bautismo de Jesús encontramos a las tres Personas de la Deidad en acción simultánea. "Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí que los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mat. 3:16, 17).

Ésta es una notable manifestación de la doctrina de la Trinidad. Ahí estaba Cristo en forma humana, visible a todos; entonces, el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma; y se oyó desde los cielos la voz del Padre que decía: "Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". En Juan 10:30, Cristo se refiere a su igualdad con el Padre; y en Hechos 5:3 y 4 se identifica con Dios al Espíritu Santo. Es imposible explicar la escena del

bautismo de Jesús a menos que asumamos que en Dios hay tres personas, idénticas en su naturaleza y su esencia divinas.

En el bautismo, el Padre se refirió a Jesús como "mi Hijo amado". Esta filiación, sin embargo, no es ontológica sino funcional. En el plan de salvación, cada miembro de la Trinidad

La verdad, en la Biblia, se revela en forma progresiva; por eso, en el Nuevo Testamento encontramos un cuadro más explícito de la naturaleza trinitaria de Dios. La declaración de que él es amor (1 Juan 4:8) implica que debe de haber una pluralidad en la Deidad, si recordamos que el amor sólo se puede manifestar cuando las relaciones son plurales.

asumió un papel determinado para alcanzar un objetivo especial. No se trata de cambios ni de esencia ni de condición. Millard J. Erickson lo explica de la siguiente manera:

"El Hijo no se volvió inferior al Padre durante su encarnación, sino que se subordinó *funcionalmente* a la voluntad del Padre. De la misma manera, el Espíritu Santo está subordinado ahora, a la vez, al ministerio del Hijo (ver Juan 14 al 16) y a la voluntad del Padre; pero eso no implica que haya inferioridad en su relación mutua".¹⁸ En el pensamiento occidental, las palabras "Padre" e "Hijo" contienen la idea de origen, dependencia y subordinación. Para la mentalidad oriental o semítica, en cambio, se trata de seres de la misma naturaleza, es decir, iguales. Por eso, cuando las Escrituras se refieren al "Hijo" de Dios, están hablando de la divinidad de Cristo.

Cuando terminó su ministerio aquí, en la tierra, Jesús les dio esta orden a sus discípulos: "Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mat. 28:19). En este cometido, la Trinidad aparece con toda claridad. Primeramente, notamos que la frase "en nombre" (*eis to ónoma*) está en singular, no en plural (*nos nomos*). Ser bautizados en el nombre de las tres personas de la Deidad significa identificarse con todo lo que este nombre representa; significa comprometerse con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.¹⁹ En segundo lugar, la unión de estos tres nombres indica que el Hijo y el Espíritu Santo son iguales al Padre. Sería extraño, por no decir blasfemo, unir en la fórmula bautismal el nombre de Dios con "un ser creado" y con una "fuerza" o una clase de "energía".

"Cuando el nombre del Espíritu Santo aparece en la misma sentencia y en el mismo nivel de las otras dos personas, es difícil evitar la conclusión de que a él también se lo considera igual al Padre y al Hijo".²⁰

Pablo y otros escritores del Nuevo Testamento generalmente usan la palabra "Dios" para referirse al Padre, "Señor" cuando hablan del Hijo y "Espíritu" cuando se refieren al Espíritu Santo. En 1 Corintios 12:4 al 6 el apóstol se refiere a los tres en el mismo texto: "Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo". También, en 2 Corintios 13:14 menciona a las tres personas de la Trinidad cuando dice: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros".

Aunque no podamos decir que estos textos sean una presentación formal de la doctrina de la Trinidad, éstos y otros, como por ejemplo Efesios 4:4 al 6, son trinitarios en esencia. Y aunque la iglesia haya elaborado posteriormente los detalles de esta doctrina, ciertamente lo hizo sobre la base de estas declaraciones bíblicas.



Un elemento sumamente importante de la doctrina de la Trinidad es la divinidad de Cristo. De acuerdo con la enseñanza de que hay un Dios en tres Personas, y que cada una de ellas es plenamente divina, es importante que verifiquemos lo que las Escrituras enseñan acerca de la divinidad de Cristo.

LA DIVINIDAD DE CRISTO

Un elemento sumamente importante de la doctrina de la Trinidad es la divinidad de Cristo. De acuerdo con la enseñanza de que hay un Dios en tres Personas, y que cada una de ellas es plenamente divina, es importante que verifiquemos lo que las Escrituras enseñan acerca de la divinidad de Cristo. Hay pasajes en el Nuevo Testamento que confirman su plena divinidad.

Juan 1:1-3, 14. "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". La frase "en el principio" nos lleva al comienzo del tiempo. Si el Verbo estaba "en el principio", entonces no tuvo principio; ésta es una manera de decir que es eterno.

La expresión "el Verbo era con Dios" nos dice que el Verbo es una persona diferente, separada. El Verbo no estaba "en" (en griego *en*) Dios, sino "con" (*pros*) Dios. Ya que el Padre y el Espíritu Santo son Dios, esta palabra muy probablemente se refiera también al otro miembro de la Trinidad.

"Y el Verbo era Dios". El Verbo no era una emanación de Dios, sino Dios mismo. Aunque el versículo 1 no mencione quién es el Verbo, el versículo 14 lo identifica claramente: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad". Como dice Arthur W. Pink, "es imposible concebir una afirmación más enfática e inequívoca acerca de la absoluta divinidad de nuestro Señor Jesucristo".²¹

Juan 20:28. "Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!" Esta es la única vez, en los evangelios, en que alguien le dice a Jesús: "¡Dios mío!" (*Ho Theós mou*). Es notable que ni Cristo ni Juan desaprobaron la declaración de Tomás; al contrario, este episodio constituye un punto culminante en el relato del evangelista, que inmediatamente después comunica a sus lectores: "Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (vers. 30, 31). Este Evangelio

—dice Juan— fue escrito para convencer a otra gente de que imite a Tomás en el reconocimiento de Cristo como "Señor mío y Dios mío".

Filipenses 2:5-7. Este pasaje se escribió para ilustrar la humildad, pero es uno de los textos que apoyan la divinidad de Cristo: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma (*morfé*) de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse". La versión portuguesa dice: "No consideró que era usurpación (*jarpagmós*) ser igual a Dios". El texto sigue así: "Sino que se despojó (se vació) a sí mismo, tomando forma (*morfé*) de siervo, hecho semejante a los hombres".

Morfé, que significa "forma" o "apariciencia visible", es una palabra que describe la naturaleza genuina, la esencia de una cosa. "No se refiere a una forma mutable, sino a una forma específica de la cual depende la identidad y la condición de algo".²² *Morfé* contrasta con *sjémati* (2:8), que también significa forma, pero en el sentido de apariencia superficial y no de esencia. El sustantivo *jarpagmós* aparece sólo en este texto en el Nuevo Testamento, y el verbo correspondiente significa "robar", "sacarle algo a alguien a la fuerza". En el griego secular es "robar".

El texto aclara muy bien que Jesús no codició ni intentó robar el hecho de ser "igual a Dios"; no intentó aferrarse a la igualdad a Dios que poseía por derecho propio. En otras palabras, no intentó retener a la fuerza su igualdad con Dios. Al contrario, "lo consideró una oportunidad para renunciar a toda ventaja o privilegio derivados de ese hecho; y como una ocasión para empobrecerse y sacrificarse a sí mismo sin reserva alguna".²³ Ése es el significado de la expresión "se despojó a sí mismo". Su igualdad con Dios era algo que le correspondía por derecho propio; y alguien igual a Dios debe sin duda ser Dios. Por eso, "este pasaje exige que entendamos que Jesús era divino en el más pleno sentido de la palabra".²⁴

Colosenses 2:9. "Porque en él habita corporalmente (*somatikós*) toda la plenitud (*pléroma*) de la Deidad". La palabra griega *pléroma* significa "pleni-

tud", "plenamente". En el Antiguo Testamento, se aplica a la plenitud de la tierra o del mar (Sal. 24:1; compárese con 50:12; 89:11; 96:11; 98:7) que se cita en 1 Corintios 10:26. En el griego secular, *pléroma* podía referirse a la totalidad de la tripulación de una nave o a la cantidad necesaria para completar una transacción financiera. En Colosenses 1:19 y 2:9 Pablo usa esta palabra para describir la suma total de cada función de la Deidad.²⁵

Esa plenitud moraba corporalmente en Cristo incluso durante su encarnación. Retuvo todos los atributos esenciales de la Deidad, aunque no los empleó en beneficio propio. "Se vio claramente que la Divinidad habitaba en la humanidad, porque a través de la envoltura terrestre, vez tras vez se manifestaban los destellos de su gloria".²⁶

Tito 2:13. Pablo describió a los santos como gente que aguardaba "la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo". Notemos que: 1) De acuerdo con una regla gramatical griega, el artículo que se encuentra delante de "Dios" y "Salvador" une esos dos sustantivos, de modo que ambos designan al mismo objeto. Por eso, Jesucristo es nuestro "gran Dios y Salvador". 2) Todo el Nuevo Testamento aguarda la segunda venida de Cristo. 3) El contexto del versículo 14 se refiere sólo a Cristo. 4) Esa interpretación está en armonía con otros pasajes como Juan 20:28; Rom. 9:5; Heb. 1:8; 2 Ped. 1:1, de modo que este texto es una afirmación más de la divinidad de Cristo.

Mateo 3:3. "Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor". De acuerdo con el versículo 1, este texto de Isaías se refiere a Juan el Bautista, que era el precursor del Mesías. En Isaías 40:3, la palabra traducida como "Señor" es *Yahweh*. De manera que el camino que Juan debía preparar no era para otro sino para el mismo Jehová.

Romanos 10:13. "Porque todo aquél que invocare el nombre del Señor, será salvo". El contexto (vers. 6-12) aclara que, al decir "Señor", Pablo está pensando en Cristo. El texto pertenece a una cita de Joel 2:32, donde otra vez

la palabra "Señor" es la traducción del hebreo *Yahweh*.

Hebreos 1:8, 9. "Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo [...] Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo". En este capítulo, se citan siete textos del Antiguo Testamento para demostrar que Cristo es superior a los ángeles. El quinto texto que se cita en los versículos 8 y 9 es el salmo 45:6 y 7, donde a un rey de la casa de David se le da el nombre de "Dios". ¿Se tratará de una hipérbole, muy usada en las cortes orientales, o de un texto que se refiere a alguien que está más allá del Antiguo Testamento, pero que es un príncipe de la casa de David?

Para los poetas y los profetas hebreos, un príncipe de la casa de David era un representante del Dios de Israel, que pertenecía a la dinastía a la que él le había efectuado promesas especiales relacionadas con el cumplimiento de sus propósitos eternos en el mundo. Además de esto, lo que era sólo parcialmente verdadero con respecto al linaje del gobierno histórico de David o aun en su persona, se debía cumplir plenamente cuando apareciera el hijo de David, en quien se debían cumplir todas las promesas e ideales relacionados con la dinastía. Por fin apareció el Mesías. En sentido pleno, era posible para David o cualquiera de sus sucesores que este Mesías fuera mencionado no sólo como Hijo de Dios (vers. 5), sino también como Dios mismo, pues él es el Mesías del linaje de David, la resplandeciente gloria de Dios y la misma imagen de su sustancia.²⁷

Todos estos pasajes indican que Cristo y *Yahweh* son el mismo Ser.

JESÚS ERA CONSCIENTE DE SU CONDICIÓN

Cristo nunca afirmó directamente su divinidad, pero observó que era el Hijo de Dios (Mat. 24:36; Luc. 10:22; Juan 11:4). Y, de acuerdo con la idea hebrea acerca de la filiación, todo lo que es el padre también lo es el hijo. Cuando Jesús afirmaba que era Hijo de Dios, los judíos entendieron perfectamente que decía que era igual al Padre: "Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios" (Juan

En sentido pleno, era posible para David o cualquiera de sus sucesores que este Mesías fuera mencionado no sólo como Hijo de Dios (vers. 5), sino también como Dios mismo, pues él es el Mesías del linaje de David, la resplandeciente gloria de Dios y la misma imagen de su sustancia.

5:18; comparar con 10:33).

Muchas veces Cristo dijo ser suyo lo que pertenece a Dios. "Se refirió a los ángeles de Dios (Luc. 12:8, 9; 15:10) como si fueran suyos (Mat. 13:41). Dijo que el Reino y los elegidos de Dios (Mar. 12:28; 19:14, 24; 21:31, 34; Mat. 13:20) eran de su propiedad".²⁸ En Lucas 5:20, Jesús perdonó los pecados del paralítico; y los judíos, al recordar Isaías 43:25, cuestionaron: "¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?" Jesús, al perdonar pecados, se estaba identificando con Dios.

La divinidad de Cristo también aparece en la forma en que conjugó el presente del verbo "ser" cuando les respondió a los judíos: "Antes que Abraham fuese (*genesthai*), yo soy (*ego eimí*)" (Juan 8:58). Al usar las palabras *genesthai*, "que viniera a la existencia", y *ego eimí*, "yo soy", Jesús estaba contrastando su existencia eterna con el comienzo histórico de la existencia de Abraham. Por lo menos, así lo interpretaron los judíos: ellos entendieron que Jesús estaba afirmando que era *Yahweh*, el "Yo Soy" de la zarza ardiente (Éxo. 3:14). Por eso, tomaron piedras para lapidarlo (Juan 8:59).

Finalmente, el hecho de que Jesús haya aceptado que se lo adorara pone en evidencia que él mismo reconocía su deidad. Después de que se les apareció a los discípulos andando sobre las aguas, "vinieron y le adoraron"

(Mat. 14:34). El ciego que recuperó la vista después de lavarse en el estanque de Siloé, "lo adoró" (Juan 9:38). Después de la resurrección, los discípulos fueron a Galilea, donde se les apareció, y "lo adoraron" (Mat. 28:17).

Elena de White asegura que "en Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. 'El que tiene al Hijo, tiene la vida' (1 Juan 5:12). La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna".²⁹

"Cristo es el Hijo de Dios preexistente y existente por sí mismo [...]. Al hablar de esta su preexistencia, Cristo hace retroceder la mente hacia las edades sin fin. Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando él no haya estado en estrecha relación con el Dios eterno".³⁰

TEXTOS DIFÍCILES

Los antitrinitarios usan algunos textos para apoyar la idea de que Jesús fue engendrado en algún momento de la eternidad; es decir, que habría tenido un comienzo, y por ello no sería absolutamente igual a Dios, que es eterno.

Apocalipsis 3:14. En este texto se dice que Jesús, "el testigo fiel y verdadero", es "el principio de la creación de Dios". Esta declaración ha inducido a algunos a interpretar que Cristo fue creado en algún momento del pasado; por lo que sería el primer resultado de la creación de Dios.

Pero la palabra griega traducida como "principio" es *arjé*. Esta expresión también se puede traducir como "causa primera o principal", "soberano", "regente". También se le da al Padre el título de "principio", en Apocalipsis 21:6.

Este mismo título se vuelve a aplicar a Cristo en Apocalipsis 22:13. Aunque la palabra *arjé* puede tener un sentido pasivo (lo que podría hacer de Jesús el primer ser creado), la connotación activa hace de él "la causa principal" o "el Creador". Que Jesús no es el primer ser creado sino el mismo Creador, es el testimonio de otros pasajes del Nuevo Testamento (Juan 1:3; Col. 1:16; Heb. 1:2).

Proverbios 8:22-31. "Fui engendrado" (vers. 24). Se alega que ese texto se refiere a Jesús y que asegura

que fue engendrado. Pero el pasaje se está refiriendo a la sabiduría, y no a Jesús. La personificación es una figura literaria que también aparece en otros pasajes de las Escrituras. Salmo 85:10 al 13 tenemos a "la misericordia y la verdad" encontrándose, y besándose "la justicia y la paz". En Salmo 96:12, "los campos" se regocijan, y "todos los árboles del bosque" están contentos. (Ver también 1 Crón. 16:33; Isa. 52:9;

Los antitrinitarios usan algunos textos para apoyar la idea de que Jesús fue engendrado en algún momento de la eternidad; es decir, que habría tenido un comienzo, y por ello no sería absolutamente igual a Dios, que es eterno.

Apoc. 20:13, 14). Estas alegorías, obviamente, no se deben interpretar literalmente. "La personificación es una figura literaria y poética que sirve para crear cierta atmósfera o para dar vida a ideas abstractas y objetos inanimados; lo que se logra presentándolos como si fueran seres humanos".³¹

La personificación del divino atributo de la sabiduría comienza en el capítulo 1 de los Proverbios. "La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas" (vers. 20). En el capítulo 3, se nos dice que tiene más valor "que las piedras preciosas" y que "todas sus veredas (son) paz" (vers. 15, 17). En el capítulo 7 se la llama "hermana" (vers. 4), y en el capítulo 8 habita con la cordura (vers. 12). La sabiduría también está personificada en Proverbios 9:1 al 5. Aplicar estos pasajes a Cristo equivaldría a adoptar un sistema alegórico de interpretación bíblica, que nos llevaría a entrar en conflicto con otros pasajes de las Escrituras. Precisamente por eso los reformadores rechazaron este sistema de interpretación. Es importante notar también que ninguno de estos versículos aparece citado en el Nuevo Testamento.

En Proverbios 8:22 al 31 encontramos una serie de imágenes poéticas que se deben interpretar correctamente. La primera frase, en el versículo 22, se puede traducir como "Jehová me poseía", o "me creó" o "me engendró". El significado básico del verbo *ganah* es "comprar", "adquirir" o "poseer"; pero las otras dos traducciones también son viables. Además de *ganah*, encontramos en este texto otras dos palabras relacionadas con la sabiduría: *nasak*: "tuve el principado" (vers. 23), y *chil*: "engendada" (vers. 24, 25). El pensamiento básico subyacente en estas palabras es siempre el mismo: la sabiduría estaba con Dios antes del comienzo de la Creación. Si Dios la creó, si fue engendada o simplemente poseída no es lo importante; lo central no es cómo se originó, sino su antigüedad o precedencia en el proceso de la creación de Dios. Si aceptamos que el lenguaje de estos pasajes es de carácter metafórico y poético, convendremos en que no se los debe usar para establecer una doctrina relativa al supuesto "origen" temporal de Cristo.

Elena de White algunas veces aplicó homiléticamente Proverbios 8 a Cristo, pero empleó los textos para apoyar la idea de la existencia eterna del Maestro. Antes de emplear Proverbios 8, sostuvo que "Cristo es esencialmente Dios y en el sentido más elevado. Era con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre".³²

Colosenses 1:15. Cristo es "el primogénito de toda creación". Ante esta frase que denomina a Jesús primogénito (*protótokos*), algunos argumentan que debe haber tenido un comienzo histórico en algún momento de la eternidad. Pero la palabra "primogénito", en este texto, es un título y no una definición biológica. Según el versículo 16, todo fue creado *por Jesús*. Por lo tanto, él no se pudo crear a sí mismo.

La palabra "primogénito" conllevaba un significado especial para los hebreos antiguos. En general, el primogénito era la autoridad de un grupo de personas o el jefe de una tribu; era el sacerdote de la familia y el único que recibía una herencia equivalente al doble de lo que recibían sus hermanos. Tenía ciertos privilegios y responsabi-

lidades. Pero, algunas veces, el hecho de que alguien fuera biológicamente el primogénito no era lo importante a los ojos de Dios. Por ejemplo, aunque David era el menor de los hijos de Isaí, Dios lo llamó "primogénito" (Sal. 89:20, 27). La segunda línea del paralelismo del versículo 27 nos explica que eso significaba que David debía llegar a ser el más exaltado de los reyes. Consideremos también la experiencia de Jacob (Gén. 25:25, 26; Éxo. 4:11) y Efraín (Gén. 41:50-52; Jer. 31:9). En estos casos, "primogénito", entendido como el primer nacido, no se lo consideró así. Lo importante en estos casos es la distinción y la dignidad de aquél a quien se llama primogénito. En cuanto a Jesús, ese término también se refiere a su posición exaltada y no al momento cuando supuestamente habría sido creado.

En Colosenses 1:18 se llama a Cristo "el primogénito de entre los muertos", aunque no lo haya sido cronológicamente. Sabemos que Moisés y otros más lo precedieron. El sentido del término, en este caso, es de *preeminencia*.

Juan 1:1-3. "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". Hay quienes entienden que aquí existe una distinción entre Dios el Padre, que es Dios, y Jesús, que es sólo *un* dios. La palabra griega que corresponde a Dios es *Theós*, que cuando va precedida por el artículo *ho* (el), es decir "el Dios", es Dios; pero cuando se escribe sin artículo es sólo "dios" o "Dios". En Juan 1:1 al 3 al Padre se lo llama *ho Theós*, mientras que al Hijo se lo llama *theós*. ¿Justifica esto el argumento de que el Padre es el Dios todopoderoso, mientras que el Hijo es algo así como un dios menor o de naturaleza inferior?

La palabra *theós*, sin artículo, también se usa frecuentemente con referencia al Padre, incluso en este mismo capítulo (Juan 1:6, 13, 18; Luc. 2:14; Hech. 5:39; 1 Tes. 2:5; 1 Juan 4:12; 2 Juan 9).

A Jesús también se lo nombra como Dios (Heb. 1:8, 9; Juan 20:28). En otras palabras, el uso del término Dios, con o sin el artículo, no se puede emplear para establecer diferencias entre el Padre y el Hijo. Dios el Padre

es *theós* y *ho theós*; lo mismo ocurre con el Hijo.

Muchas veces, la ausencia del artículo, en griego, denota una cualidad especial. En ese caso, el sustantivo no se puede traducir con el artículo indefinido "un".

Si Juan hubiera usado el artículo definido cada vez que escribía la palabra *theós*, habría estado indicando que existe una sola persona divina. Pero Juan 1:1 declara: "En el principio

*la sabiduría estaba
con Dios antes del
comienzo de la
Creación. Si Dios la
creó, si fue engendrada
o simplemente poseída
no es lo importante;
lo central no es
cómo se originó, sino
su antigüedad o
precedencia en el proceso
de la creación de Dios.*

era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era *theós*". Si hubiera usado sólo *ho theós*, el versículo aparecería así: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con *ho theós*, y el Verbo era *ho theós*". Según Juan 1:14, el Verbo es Jesús. Por lo tanto, si sustituimos "Verbo" por "Jesús", tendríamos el siguiente texto: "En el principio era Jesús, y Jesús era con *ho theós*, y Jesús era *ho theós*". *Ho theós* se refiere claramente al Padre. El texto modificado sería: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con el Padre, y el Verbo era el Padre". Esto, desde el punto de vista teológico conceptual, es un error. Al referirse a las dos personas de la Deidad, a Juan no le quedó otro recurso que usar *ho theós* una vez, y a la siguiente *theós*. La ausencia del artículo, en el segundo caso, no se puede esgrimir como argumento en contra de la idea de la igualdad del Padre y del Hijo.

Juan 1:14, 18; 3:16, 18; 4:9. En estos versículos se afirma que Jesús es el Hijo unigénito (*monogénés*) del Padre. Algunos sugieren que la palabra griega indica que Jesús fue literalmente engendrado.

La palabra *monogénés* significa el "único de una especie". Aparece nueve veces en el Nuevo Testamento; tres en Lucas (7:12; 6:42; 8:38), y en esos textos siempre se refiere a un hijo único. En los escritos de Juan aparece cinco veces (1:14, 18; 3:16, 18; 1 Juan 4:9), para referirse a la relación de Cristo con el Padre. Hebreos 11:17 se refiere a Isaac como el hijo unigénito de Abraham; pero sabemos que Isaac no era el único hijo del patriarca. Era único por ser el hijo de la promesa. El énfasis no aparece aquí en relación con la cronología del nacimiento, sino en cuanto al carácter único, especial, de este hijo prometido por Dios.

La palabra que generalmente se traduce como "engendrado" es *gennáo*. Aparece en Hebreos 1:5 y se puede referir tanto a la encarnación como a la resurrección de Cristo. En la *Septuaginta*, la palabra *monogénés* proviene del término hebreo *yajid*, cuyo significado es "único" o "amado" (ver Mar. 1:11, en relación con el bautismo de Jesús).

No es claro si *monogénés* se refiere sólo al Señor resucitado, histórico, o también al Señor preexistente. Es interesante notar que ni Juan 1:1 al 14, ni 8:58 ni el capítulo 17 usan la palabra "Hijo" para referirse al Señor preexistente.

Mateo 14:33. "¡Eres Hijo de Dios!" Éste es un título mesiánico (Sal. 2:7; Hech. 13:33; Heb. 1:5) que enfatiza la divinidad de Jesús. Aunque sea uno de sus muchos títulos, él lo usó escasamente para referirse a sí mismo (Juan 11:4). Cuando intentamos dimensionar la identidad de Cristo, necesitamos investigar todos estos títulos para disponer de un cuadro coherente. Que el título Hijo de Dios destaca la divinidad de Jesucristo es evidente en Juan 10:29 al 36. Esto se apoya posteriormente en el hecho de que el Hijo es la exacta imagen de Dios y es igual al Padre (Col. 1:15; Heb. 1:3; Fil. 2:6).

La palabra "Hijo" denota un amplio significado en el idioma original; por eso, no se la puede reducir a los límites

de los idiomas modernos, confiriéndole un significado literal. La filiación de Jesús está atestiguada por su nacimiento (Luc. 1:35), su bautismo (Luc. 3:22), su transfiguración (Luc. 9:35) y su resurrección (Hech. 13:32, 33). La Biblia no aclara respecto de si estos títulos se refieren a la relación eterna que existe entre el Padre y el Hijo; en todo caso, las Escrituras le atribuyen indubitablemente existencia eterna a Jesús (Isa. 9:6; Apoc. 1:17, 18).

Durante su encarnación, Jesús se subordinó voluntariamente al Padre, al llegar a ser el Hijo de Dios. Esto incluyó la renuncia a ciertas prerrogativas, pero no a su naturaleza divina. El Señor resucitado, al ser entronizado como Rey y Sacerdote, también aceptó voluntariamente la preeminencia del Padre, pero él y el Padre, según las Escrituras, son dos personas de la Deidad iguales y coeternas.

EL ESPÍRITU SANTO

Que el Espíritu Santo es una Persona divina, idéntica en esencia, poder y gloria al Padre y el Hijo, es lo que podemos deducir de las Escrituras.

Un Ser personal. Hay quienes creen que el Espíritu Santo es un "poder" o una "energía" proveniente de Dios. Pero hay muchos versículos que lo mencionan junto con el Padre y el Hijo (Mat. 28:19; 1 Cor. 12:4-6; 2 Cor. 13:14). Si acordamos que el Padre y el Hijo son personas, concluimos que el Espíritu Santo también lo debe ser. Con frecuencia, para referirse al Espíritu Santo se usa el pronombre masculino "él" (Juan 14:26; 15:26; 16:13, 14), aunque la palabra griega que corresponde a Espíritu (*pnéuma*) es neutra y no masculina. La palabra "Consolador" (*parákletos*) se refiere a una persona, no a una "fuerza".

El Espíritu Santo habla (Hech. 8:29), enseña (Juan 14:26), da testimonio (Juan 15:26), distribuye dones (1 Cor. 12:11), prohíbe y permite ciertas cosas (Hech. 16:6, 7). De acuerdo con Efesios 4:30, al Espíritu Santo se lo puede contristar. Esas actividades y actitudes son características y atribuciones de una persona, no de una fuerza.


El Espíritu Santo es Dios. Las Escrituras presentan al Espíritu como Dios.

Desde la eternidad, el Espíritu participa de la Deidad como su tercer componente. En Mateo 28:19 se ordena a los discípulos que bauticen "en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo". Este versículo coloca al Espíritu en pie de igualdad con el Padre y con el Hijo. Cuando reprendió a Ananías, Pedro le recriminó que le había mentado al Espíritu Santo, "No [...] a los hombres, sino a Dios" (Hech. 5:3, 4).

"El Espíritu Santo es omnipotente. Distribuye dones espirituales 'repartiendo a cada uno en particular como él quiere' (1 Cor. 12:11). Es omnipresente; habitará con su pueblo para siempre (Juan 14:16). Nadie puede escapar de su influencia (Sal. 139:7-10). También es omnisapiente, porque 'el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios, y 'nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios' (1 Cor. 2:10, 11)".³³

Elena de White creía en la personalidad del Espíritu Santo: "Necesitamos comprender que el Espíritu Santo, que es una persona así como Dios es una persona, anda en estos terrenos".³⁴

Vemos, entonces, que la Deidad se manifiesta mediante una pluralidad; que Jesús es Dios y que coexiste desde la eternidad con el Padre; y que el Espíritu es la tercera persona de la Deidad. Hay muchos otros detalles con respecto a este tema que recién comprenderemos plenamente en el cielo.

Los textos difíciles de la Biblia se entienden mejor cuando se los coteja con el resto de las Escrituras. Aunque el hombre finito nunca pueda entender plenamente el misterio de la Trinidad, es una doctrina bíblica que también es sustentada por los escritos de Elena de White y es una de las 27 creencias fundamentales de la iglesia. 

Referencias

¹ Fred Allaback, *No Leaders... No New Gods* [No hay dirigentes... no hay nuevos dioses] (Creal Spring, Illinois, 1966), p. 11.

² *Ibid.*, p. 15.

³ *Ibid.*, p. 30.

⁴ Bill Springfellow, *The Red Flag is Waving* [La bandera roja está flameando] (Spencer, TN: Concerned Publications, sin fecha).

⁵ Rachel Cory-Kuehl, *The Persons of God* [Las Personas de Dios] (Aggella Publications, 1966).

⁶ Allen Stump, *The Foundation of Our Faith* [El fundamento de nuestra fe] (Smyrna Gospel Ministry, sin fecha).

⁷ Bill Springfellow, *Ibid.*, p. 15.

⁸ W. Cruden, *Systematic Theology* [Teología sistemática] (1994), p. 226.

⁹ Elena G. de White, *El evangelismo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975) p. 447.

¹⁰ _____, *Testimonies*, t. 8, p. 295.

¹¹ Louis Berkhof, *Systematic Theology* [Teología sistemática] (Eerdmans, 1941), p. 88.

¹² *Ibid.*, p. 89.

¹³ Elena de White escribió: "Hay muchos misterios que no trato ni de entender ni de explicar; son demasiado elevados tanto para mí como para ustedes. En algunos de esos puntos, el silencio es oro" (*Manuscrito 14*, p. 179).

¹⁴ G. A. F. Knight, *A Biblical Approach to the Doctrine of the Trinity* [Un enfoque bíblico de la doctrina de la Trinidad] (Edinburgo, 1953), p. 20.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Millard J. Erickson, *Christian Theology* [Teología cristiana] (Baker, 1983), t. 1, p. 329.

¹⁷ G. Ch. Alders, *Genesis* (Zondervan, 1981), p. 300.

¹⁸ Millard J. Erickson, *Ibid.*, p. 338.

¹⁹ Algunos comentaristas creen que detrás de esta fórmula estaría el lenguaje que se empleaba para la transferencia de dinero en la era helénica. En ese caso, la fórmula estaría expresando, en sentido figurado, que la persona bautizada era "transferida" a la cuenta del Señor, y así se convertía en su posesión. Otros entienden que "nombre" implica autoridad. En ese caso, la persona se bautiza bajo la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

²⁰ W. Cruden, *Ibid.*, p. 320.

²¹ Arthur W. Pink, *Exposition of the Gospel of John* [Exposición del Evangelio de Juan] (Zondervan, 1945), p. 22.

²² W. Poehlmann, *Exegetical Dictionary of the New Testament* [Diccionario exegético del Nuevo Testamento] (Eerdmans, 1981), t. 1, p. 443.

²³ F. F. Bruce, *Philippians* [Filipenses] (Hendrickson, 1989), p. 69.

²⁴ Leon Morris, *The Lord from Heaven: A Study of the New Testament Teaching on the Deity and Humanity of Jesus* [El Señor del cielo: Un estudio del Nuevo Testamento acerca de la divinidad y la humanidad de Jesús] (Eerdmans, 1956), p. 74.

²⁵ Algunos comentaristas entienden la palabra *pléroma* de acuerdo con el pensamiento gnóstico, según el cual significaba una nueva emanación que se habría encarnado en el Redentor.

²⁶ John Eadie, *Colossians*, Classic Commentary Gallery [Colosenses, Galería de comentarios clásicos] (Zondervan, 1957), p. 145.

²⁷ F. F. Bruce, *Hebrews* [Hebreos] (Eerdmans, 1964), pp. 19, 20.

²⁸ Millard J. Erickson, *Ibid.*, p. 326.

²⁹ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1990), p. 489.

³⁰ _____, *El evangelismo*, p. 446.

³¹ Kenneth T. Aitken, *Proverbs* [Proverbios] (Westminster Press, 1986), p. 85.

³² Elena G. de White, *Mensajes selectos* (Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 1969), t. 1, p. 290.

³³ *Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 70 (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988).

³⁴ Elena G. de White, *Ibid.*, p. 447.

MISIÓN

Ruthven J. Roy
Doctor en Ministerio. Consultor para estrategias relativas a los ministerios de la iglesia. Vive en Hagerstown, Maryland, Estados Unidos.

En las huellas de Jesús

El discípulo tiene dos obligaciones: imitar a su Maestro y transmitir sus enseñanzas.

Durante siglos, el crecimiento de la cristiandad se ha calculado sobre la base de la cantidad de miembros de cada iglesia. Aunque se ha abordado el llamado de Cristo a hacer discípulos, aparentemente no ha ejercido sobre la iglesia la influencia que debería haber alcanzado. En muchos casos, la formación de discípulos no ha constituido la actividad básica de la iglesia, tal como lo fue en el primer siglo del cristianismo; y eso ha reducido la eficacia de la misión de las grandes denominaciones.

Mientras tanto, los maestros y los estudiosos del asunto están de acuerdo en algo: los índices de crecimiento de la iglesia han disminuido en muchos países que se encuentran bajo la influencia de la cultura posmoderna, caracterizada por su desconfianza en las instituciones y por su deslealtad a ellas, su eclecticismo religioso y su descarado individualismo. Muchas iglesias ya cerraron sus puertas; otras están muriendo o se están reestructurando; y otras avanzan a los tropezones, a la espera de que se produzca algún cambio. Unas pocas, que se muestran lo

suficientemente creativas y vigorosas como para enfrentar el desafío del posmodernismo, están evidenciando algún crecimiento.

La crisis que se está manifestando en muchas iglesias: crecimiento reducido o nulo, una hermandad apática y desleal, asistencia esporádica a los cultos y aumento de la apostasía, ha conducido a muchos dirigentes y a muchas organizaciones de nuevo a la mesa de consultas, para repensar y discutir nuevas estrategias relativas al crecimiento de la iglesia y la conservación de sus miembros.

Recientemente, la palabra *discipulado* empezó a salir de los archivos de la tradición apostólica en muchas iglesias y denominaciones, como parte de una metodología de conservación de miembros. Pero se sigue usando muy poco, porque muchas iglesias son víctimas de estructuras sumamente rígidas, determinadas por valores tradicionales que van a la zaga de la orientación de sus miembros. Además, en muchas instituciones eclesásticas las tareas se reducen, en la práctica, a "contar cabezas" y administrar dinero.

Hay quienes piensan que *discipula-*

do es sólo una palabra vacía de significado, que es de buen tono usarla y que gira en torno de la comunidad de la fe en vez de ser su estilo de vida. Conviene recordar que, aunque la hermandad de la iglesia es un concepto bíblico correcto, debemos tener cuidado para no caer en el error de pensar que cuando alguien es miembro de iglesia ya automáticamente es discípulo. No es así: alguien puede ser miembro de iglesia sin ser discípulo de Jesucristo. El drama de muchas iglesias de la actualidad es que tienen pocos miembros, y menos discípulos aún.

La condición de miembro de iglesia siempre debe estar caracterizada y regulada por el llamado personal de Cristo al discipulado. El propósito del discipulado siempre ha sido constituir la estructura inalterable, modeladora y definitoria de la vida práctica del creyente; la condición de miembro pasa a ser el resultado lógico de esa condición de vida. La aceptación del llamado personal de Cristo hace de alguien miembro de su cuerpo, no sólo de una organización eclesástica. El llamado de Cristo al discipulado no es una opción más para la iglesia: es la sangre que cir-

cula por sus venas; es su estilo de vida.

Nosotros, simplemente, no podemos ampliar los límites del Reino ni el número de sus súbditos si no le damos prioridad al discipulado y lo aceptamos de todo corazón. En muchas congregaciones, eso requiere un cambio radical de ideas, conceptos y prácticas relativos a la ganancia de almas y su conservación. Si tenemos en vista ese ideal, es importante que analicemos el llamado de Cristo a sus primeros discípulos.

El llamado de Cristo tiene en vista un propósito final, a saber, "pescar" seres humanos. Es muy importante que entendamos que la fuerza motriz y el énfasis del discipulado no residen en el proselitismo numérico en sí mismo, sino en el acto de seguir a Jesús.

EN QUÉ CONSISTE EL LLAMADO

El llamado a ser discípulos forma parte de una orden: "Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres" (Mar. 4:19). Este llamado no se produjo en el vacío. Era parte integral de la estrategia del Reino de Cristo, y es la condición insustituible del crecimiento y el sustento de ese Reino aquí, en la tierra. Sólo se puede entender el discipulado cuando se lo observa a través del prisma del Reino de Dios. Cualquier otra visión es totalmente infructífera y miope. Una verdad sumamente incómoda es que en muchas congregaciones hemos permitido que la visión de la iglesia o la denominación eclipse la del Reino de Dios; y, por extensión, el concepto de miembro a su vez ha oscurecido el llamado de Cristo al discipulado.

A diferencia de Juan el Bautista, Cristo no vino sólo a proclamar el advenimiento del Reino, sino a trabajar para que llegara a ser una realidad. En el capítulo 4 de Mateo lo encontramos "andando [...] junto al Mar de Galilea" (vers. 18). No era un paseo que él daba por casualidad, sino una estrategia intencional de misión que tenía en vista el Reino y que se concretó con el llamado a los primeros discípulos.

Es interesante notar que este acto de Jesús contradecía la tradición rabínica. Según ésta, el discípulo en perspectiva buscaba al maestro de su preferencia y le solicitaba la oportunidad

de sentarse a sus pies como alumno. Pero Cristo era un rabí diferente. Y con su gesto ejemplar enseñó una lección práctica respecto de uno de los principios fundamentales del Reino: "Y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo" (Mat. 20:27).

UNA INVITACIÓN PERSONAL

Antes y por encima de todo, el llamado de Cristo es directo y personal: "¡Sígueme!" le indicó a Mateo (Mat. 9:9). Este llamado no se puede bloquear ni se le puede señalar límites.

Ninguna disposición ejecutiva denominacional o eclesiástica lo puede abrogar. Ningún creyente nacido de nuevo se puede sustraer de él. No es un deber transferible, producto de preferencias personales. Tampoco se lo puede evitar invocando una obligación más importante.

A primera vista, "Sígueme" puede parecer demasiado sencillo, rudimentario y hasta sin propósitos estratégicos. Pero, si lo examinamos más profundamente, descubriremos que esta invitación contiene la poderosa simiente del crecimiento y el sostén del Reino de Dios. "Sígueme" es más que "Ven detrás de mí"; es un llamado a imitar al Maestro con palabras y obras. Exige ser como Jesús y hacer lo que él hacía. Un verdadero discípulo tiene dos obligaciones: volverse como su Maestro, y transmitir a los demás sus enseñanzas y su estilo de vida.

Con esta sencilla invitación, Cristo estaba estableciendo un principio fundamental para el crecimiento de su Reino. Se lo llama principio de la *autoduplicación*, y es poderoso. Repitió muchas veces esta invitación (Mat. 8:22; Mar. 2:14; Luc. 5:27; Juan 1:43; 21:29). Por medio de la reproducción de discípulos, Cristo intentaba extender y ampliar su influencia gracias a una red infinita que debía producir cada vez más discípulos para el Reino de Dios.

UNA PODEROSA TRANSFORMACIÓN

El llamado a ser discípulos no sólo es personal sino también poderoso. Está apoyado y garantizado por la promesa de Jesús: "Os haré pescadores de hombres" (Mat. 4:19). Al Maestro no le importa quién o qué haya sido alguien antes de su llamado. Todos los talentos y las realizaciones humanas, todas sus limitaciones y sus flaquezas se disipan delante del poder contenido en las palabras "Yo os haré..."

Pensemos en cuán insignificante era el grupo de gente que Jesús eligió

para integrar el núcleo de su campaña en favor de su Reino. Sus antecedentes, caracteres y personalidades eran tan distintos y discordantes, que constituían la fórmula perfecta para el fracaso. Es posible, incluso, que ninguno de ellos habría podido aprobar el examen al que se los sometería para aceptarlos en cualquier comunidad cristiana de la actualidad. De todos modos, Cristo los escogió. Bajo su tutela paciente y modeladora, esos hombres, con excepción de Judas, aparecieron para convertirse en los progenitores espirituales de la iglesia cristiana.

Bill Hull afirma correctamente que "(Jesús) ve a sus seguidores de acuerdo con lo que llegarán a ser y no por lo que son en el campo espiritual. Todos son candidatos a algo, y no hay excepciones. Aparte de lo que podamos ver en alguien, en sus pros y sus contras, hay mucho más que se puede contemplar, cosas que sólo Dios entiende".¹

UNA OCUPACIÓN PRODUCTIVA

El llamado de Cristo tiene en vista un propósito final, a saber, "pescar" seres humanos. Es muy importante que entendamos que la fuerza motriz y el énfasis del discipulado no residen en el proselitismo numérico en sí mismo, sino en el acto de seguir a Jesús. "Pescar" gente que todavía no está salvada es siempre el resultado inevitable de seguir a Cristo, porque es el resultado del poder del Maestro ejerci-

do por medio del Espíritu Santo en el converso. El Señor nos promete que, si lo seguimos, nos hará pescadores de hombres; y no hay posibilidad de error en esta promesa, porque él mismo es el responsable de los resultados de la pesca.

Ese hecho nos lleva a una conclusión irrefutable: ya que pescar es el resultado inevitable de seguir a Jesús, es también la gran prueba de la relación de alguien con él. En otras palabras, si no soy pescador de hombres, no soy un verdadero discípulo de Cristo ni su seguidor. Puedo estar siguiendo a alguien o a algo: un líder religioso, un sistema, una organización o denominación, pero con toda seguridad no estoy siguiendo a Jesús de Nazaret. Él mismo mencionó que el hecho de dar frutos (hacer discípulos, de acuerdo con Juan 15:16) es la prueba del verdadero discípulado (Juan 15:8).

¿SE PUEDE "PESCAR" SIN SEGUIR A JESÚS?

Puede haber quienes estén pescando sin seguir a Jesús; después de todo, pescar es más fácil que seguir. Pero eso es ilusorio y bastante peligroso. Alguien puede dedicar su vida entera a pescar, tal como los discípulos pasaron la noche entera sin pescar nada (Luc. 5) y, al final, oír estas palabras del Maestro: "Nunca os conocí. Apartaos de mí" (Mat. 7:23).

Considere algunos de los perjuicios y trampas que implica el acto de pescar sin seguir a Jesús:

- *La tendencia a concentrarse en el pez o en la pesca.* Eso inevitablemente conduce al engreimiento, a la actitud del que cree: "Soy mejor que tú", como pescador. En este caso, la visión de Cristo y de su llamado por lo general se traslada en un plano secundario o se la descarta por completo.
- *Caer en la tentación de intentar "limpiar" los peces antes de pescarlos.* Esa actitud se pone en evidencia cuando se cultiva el hábito de levantar barreras legalistas entre Cristo y los pecadores que tratan de acercarse a él.
- *Tratar de separar los peces buenos de los malos (en la iglesia).*
- *Concentrar la atención en un gru-*

po especial de peces, en detrimento de los demás.

- *Poner el yo en lugar de Cristo.* En este caso, el hombre siempre aparece como el responsable por los resultados de la pesca. Se mide el éxito o el fracaso por la habilidad (o la falta de ella) para pescar una gran cantidad de peces; y esa evaluación se puede aplicar a lo personal, lo corporativo o lo denominacional.
- *Enfatizar acerca de la cantidad de peces conseguidos, pero no en cuanto al cuidado continuo que se les debe dispensar.*

Cuando seguimos a Cristo, aprendemos a pescar como él lo hizo. Trabajaremos por toda clase de gente, al margen de su orientación, estilo de vida, cultura o raza, usando diferentes medios, métodos y situaciones (anzuelos, equipos e instrumentos de pesca, etc.) para alcanzarla en el lugar en el que aquélla se encuentra.

Los peces no necesitan amoldarse al tamaño ni al modelo de nuestro barco, ni concordar con nuestras actitudes o preferencias de pescadores. Lo que nos debe interesar es hacer ajustes estratégicos para conseguir una buena pesca. Además, no todos los peces tienen el mismo tamaño ni la misma forma. Tampoco comparten el mismo hábitat ni la misma comida.

Cristo encontraba a la gente en su propio terreno y le posibilitaba, al margen de su vida y sus hábitos, un acceso irrestricto a él. Sus verdaderos seguidores harán lo mismo. Debemos cooperar con él en la obra de alcanzar a las personas, pero, al final, él se reserva el derecho exclusivo de limpiarlas.


UN LLAMADO QUE VIENE DE LO ALTO

El llamado de Cristo es para que lleguemos a ser discípulos y no meros miembros de iglesia o dirigentes. Es un llamado para servir; no para ser servidos. No debe ser reemplazado o suplantado por el llamado de una iglesia o denominación, o cualquier otra institución. Un llamado extendido por esas entidades será autenticado por el Cielo solamente si es la extensión del llamado del Maestro.

El cuerpo sólo hace el llamado si

la Cabeza lo dirige. Aunque la condición de discípulo implica que seamos miembros de una iglesia, y que estas situaciones no son mutuamente excluyentes, ambas tienen que ver con experiencias diversas. La adhesión a una iglesia comunica un sentido de comunidad y pertenencia, mientras el disciplulado transmite un sentido de misión y propósito. La misión de Cristo en el mundo es establecer el Reino de Dios, llamando gente con ese propósito; y la naturaleza de su llamado es que se trata de algo personal, poderoso y productivo. Por eso, es importante que reaccionemos adecuadamente. No nos olvidemos: es un llamado a seguirlo y ser sus discípulos.

Íntimamente ligado a la persona del discípulo está el proceso mediante el cual llegamos a serlo; eso es lo que hace que un discípulo lo sea realmente. El disciplulado es un compromiso para toda la vida; y es la tarea de formar otros discípulos, como lo hizo por precepto y ejemplo el mayor formador de discípulos: nuestro Señor Jesucristo. Eso implica que debemos ser como el Maestro tanto en el ministerio público y en la disciplina privada, como en la soledad, la quietud, la oración, el ayuno, la benevolencia y la meditación.² A todo creyente se lo llama a participar de esta experiencia, como asimismo a extender a otros esta misma invitación.

Elena de White nos recuerda que "Dios toma a los hombres como son, y los educa para su servicio, si quieren entregarse a él. El Espíritu de Dios, recibido en el alma, vivificará todas sus facultades. Bajo la dirección del Espíritu Santo, la mente consagrada sin reservas a Dios se desarrolla armoniosamente y se fortalece para comprender y cumplir los requerimientos de Dios. [...] El que anhela servir a Cristo, queda tan vivificado por el poder del Sol de justicia, que puede llevar mucho fruto para gloria de Dios".³ 

Referencias

¹ Bill Hull, *Jesus Christ Disciple Maker* [Jesucristo, el hacedor de discípulos] (Grand Rapids: Fleming H. Revell, 1994), p. 20.

² Dallas Willard, *The Spirit of the Disciples* [El espíritu de los discípulos] (Nueva York: Harper Collins Publishing, 1991).

³ Elena G. de White, *El Deseo de todas las gentes* (Buenos Aires: ACES, 1990), p. 216.

LIDERAZGO



Flavio Vieira de Queiroz

Pastor de la iglesia de Medina, en la Asociación Mineira del Este, Rep. del Brasil.

Consejos inolvidables

El tiempo es corto y solemne. No tenemos derecho a ser banales. Dios merece lo mejor de nosotros.

Me acuerdo muy bien. Estaba en el Seminario terminando mi formación pastoral, esperando un llamado, orando y buscando una compañera con quien compartir las emociones y las conmociones de la vida personal y ministerial. Durante ese tiempo, además de las clases regulares, recibíamos la visita de dirigentes y pastores de experiencia que, por medio de conferencias y sermones, nos daban consejos dignos de atención. Después de todo, como dice el sabio, "Cuando no hay consulta, los planes fracasan; el éxito depende de los muchos consejeros" (Prov. 15:22, DHH). Y, más aún: "Atiende al consejo y acepta la corrección; así llegarás a ser sabio" (19:20).

Pero, de entre todos esos visitantes, hubo uno que me impresionó de manera muy especial. Me acuerdo de haberlo visto reír y llorar mientras describía su experiencia pastoral, imprimiendo en mi mente imágenes indelebles de fervor y emoción. "¿Quiéren saber qué espera la iglesia de un pastor?", preguntó en cierto momento el visitante; y enseguida nos contó un episodio de su vida, en momentos en que era presidente de un campo. La iglesia central de una ciudad importante quedó sin pastor. Entonces recibió la visita de doce ancianos que le entregaron una carta que contenía

ocho sugerencias para ayudarlo a elegir el futuro pastor.

Guardó la carta, nos la leyó y nos pidió que anotáramos los ocho puntos mencionados. En la víspera de la graduación, cuando estábamos listos para poner en práctica lo que habíamos aprendido, me di cuenta de que esos consejos no podían haber llegado en un momento mejor.

Vivimos en tiempos difíciles, en los que la crítica a los dirigentes parece estar de moda. Y, como pastores, haremos bien en satisfacer las expectativas de nuestras iglesias, anticipándonos a sus exigencias, para que nuestras labores honren a Dios, teniendo en vista el bienestar de aquéllos que él confió a nuestro cuidado pastoral.

A continuación, publicamos las ocho sugerencias de esa carta. Son prácticas, oportunas y pertinentes.

EMPEÑO EN LA SOLUCIÓN DE PROBLEMAS

No hay obra pastoral sin problemas, no importa si se la ejerce en comunidades sencillas o complicadas. Todas las iglesias enfrentan sus luchas, de diversos matices, pero siempre de la misma esencia. Varía el nivel cultural, social y económico de la gente, pero las necesidades del corazón humano son siempre las mismas. Donde hay pecadores existen problemas, aunque esta idea no nos agrade. En realidad,

nos gustaría no haber tenido que enfrentarlos nunca; y, a veces, hasta intentamos huir de ellos.

La iglesia sabe que no somos superhombres, ni espera que resolvamos todos los problemas en un abrir y cerrar de ojos. Pero percibe claramente cuando hay vacilación, cuando hay intentos de postergar las decisiones hasta que nos llegue un traslado. Hay colegas que luchan con situaciones que se arrastran durante años, sin que nadie se haya dispuesto antes a encararlas. El que siente la responsabilidad del llamado divino es valiente, y no retrocede ante los problemas.

Además de una sólida comunión con Dios, que nos transmite sabiduría, valor, poder y autoridad para lidiar con situaciones complicadas, es necesario encarar los problemas cuanto antes. Las dilaciones sólo los convierten en crónicos, difíciles de resolver y a veces hasta insolubles. Nuestro Maestro nunca evitó o eludió los problemas que encontró. Los enfrentó con sabiduría, bondad, poder y autoridad. Pablo enfrentó valientemente las dificultades de las iglesias de su tiempo. En Corinto, por ejemplo, se encontró con una iglesia sumamente conflictiva, pero hizo frente a todos los problemas con amor y firmeza. Por eso, tenía autoridad para decir a Timoteo: "Porque Dios no nos

ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio" (2 Tim. 1:7). Esto también vale para los pastores del siglo XXI.

VALORIZAR A LOS COLABORADORES

En la enmarañada complejidad de las relaciones humanas, posiblemente no haya tarea más difícil que tratar con la gente. A veces, nos asalta la tentación de caer en la vanidad que hay en cada uno de nosotros. Incluso podemos sentir envidia de los dirigentes con más experiencia, más conocedores de la realidad local, más competentes y más talentosos. Si no nos cuidamos, nos podemos sorprender trabajando solos y hasta yendo en contra de nuestros colaboradores.

La iglesia no nos exige que seamos los mejores, ni espera tampoco que seamos personas sobrenaturales. En cambio, espera humildad de nuestra parte. Espera oír nuestro reconocimiento por el esfuerzo, la dedicación y el sacrificio que ella hace por la causa de Dios. Pero, traicionados por sentimientos inconscientes o conscientes, solemos tener ojos únicamente para los defectos, o para ver lo que nuestros hermanos hacen por pura obligación; y, en ese caso, nuestro ministerio y nuestras relaciones llegan a ser áridos y fríos.

Una palabra de elogio y de reconocimiento no es pecado y no hace daño a nadie. La crítica, eso sí, es un error. Tenemos que descender del pedestal que nos levantamos, mirar a los ojos a nuestros hermanos, y tratarlos con amor cristiano y respeto, reconociendo la importancia que tienen para el progreso de la iglesia. Muchos dan la vida, literalmente, por la causa; se sacrifican para verla prosperar. El consejo de Pablo también es para nosotros: "Os rogamos, hermanos, que reconocáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros" (1 Tes. 5:12, 13).

APRECIO POR LOS MIEMBROS DE LA JUNTA

¿Quién de nosotros no ha salido frustrado de una reunión de junta, disgustado por el rumbo que tomó determinado asunto? ¿Quién no se ha sentido tentado a "tomar las riendas"

en sus manos y actuar por su cuenta, al margen de la junta? Pero, a pesar de todas las decisiones equivocadas que se hayan podido tomar, jamás corramos el riesgo de actuar solos, como si fuéramos dictadores, sin tomar en cuenta ni a la junta ni el voto de la Asamblea de la iglesia.

El pastor que trabaja en armonía con la junta de la iglesia, está protegiendo su propio ministerio. Necesitamos cultivar la humildad, respetar las decisiones y buscar el apoyo de nuestros hermanos. Sin duda, lo conseguiremos si actuamos con sobriedad y sabiduría; si cultivamos una relación saludable con la junta. A veces, necesitamos ser realistas y dar tiempo para que maduren ciertas decisiones.

El pastor que trabaja en armonía con la junta de la iglesia, está protegiendo su propio ministerio. Necesitamos cultivar la humildad, respetar las decisiones y buscar el apoyo de nuestros hermanos.

UNA ADMINISTRACIÓN COMPARTIDA

La iglesia no espera que nos pongamos al frente de todos los departamentos, en todas las congregaciones, para que éstos funcionen. Eso, evidentemente, es humanamente imposible. Si la coordinación de varios departamentos por una sola persona ya es difícil, ¿cómo sería si el pastor tuviera que hacerlo en cinco, diez o más congregaciones? La palabra clave, en este caso, es "delegar responsabilidades". La iglesia sabe que no somos ni omnipotentes ni omnipresentes, pero sí observa cuando somos descuidados.

Para que los departamentos funcionen en nuestras iglesias, todo lo que tenemos que hacer es aprender a delegar responsabilidades, evaluar con frecuencia las tareas, fortalecer los puntos débiles, supervisar, poner a las personas adecuadas en los lugares adecua-

dos y entrenarlas para que hagan bien la tarea. Además, debemos apoyarlas en el desempeño de sus funciones, ofreciéndoles materiales y condiciones adecuados para su trabajo. Si somos descuidados en este punto, si sólo nos preocupamos por las actividades que más nos agradan, la congregación reflejará esa misma actitud. Es posible que desarrolle unilateralmente algunos aspectos mientras que descuida otros.

INSPIRACIÓN PARA LA JUVENTUD

De acuerdo con las estadísticas, el 70% de los miembros de iglesia son jóvenes o adultos jóvenes. Eso implica un notable desafío para los dirigentes de la denominación en todos los niveles. ¿Qué hacer a fin de movilizar semejante ejército y dirigir sus fuerzas para el cumplimiento de la misión? Para la iglesia local, los jóvenes constituyen un foco de atención especial, pero también son un gran potencial para su uso en la obra. Aunque deban luchar con problemas típicos de esa etapa de la vida, nos maravillan con sus talentos y su creatividad.

La manera en que tratamos a los jóvenes ejercerá una decisiva influencia sobre su crecimiento espiritual. Si sólo los consideramos problemáticos, difíciles o algo semejante, no conseguiremos llegar a su corazón. Pero si nos entendemos con ellos, nos "calzamos sus zapatos" y nos concentramos en el potencial de bendiciones que significan para la iglesia, podemos ganar juntos muchas batallas.

Llevar a los jóvenes de la iglesia a una experiencia de consagración, al entusiasmo y a la acción, se ha convertido en un gran reto para los líderes en estos días especiales de la historia. Pero el Señor nos concederá gracia, sabiduría y orientación para cumplir esta tarea.

PASTOR Y EVANGELISTA

Una idea que me sorprendió de cierto modo, en la presentación de nuestra visita, fue el concepto de que la iglesia busca un pastor que, por precepto y por ejemplo, pueda cumplir su verdadera misión; a saber, evangelizar. Lo digo porque durante mucho tiempo tuve la idea de que la iglesia se sentía "presionada" por los directores

de departamentos y los administradores para alcanzar ciertas metas bautismales. Al comenzar mi carrera pastoral, confirmé con rarísimas excepciones lo acertado de esa sugerencia. La gran verdad es que nuestros hermanos se alegran cuando crece la comunidad cristiana. Para ellos, así como para nosotros, es una frustración llegar al fin del año sin que nuevos súbditos de la gracia se hayan añadido al Reino de Dios.

La iglesia se alegra cuando descubre en el pastor una fuerte inclinación hacia la evangelización, un celo y una pasión por conducir a Cristo a los perdidos. Ésta es una iglesia comprometida con la misión. Por eso, cuando la iglesia florece y es vibrante, será consciente de que sin la misión se convertirá en un club religioso que naufragará en el mar de la institucionalización inerte. Cuando la iglesia no trabaja, causa trabajo. Como reza el viejo adagio: "El que rema, no tiene tiempo de sacudir el bote". La causa de muchos de los conflictos internos que ha sufrido la iglesia, entre otras, es que algunos perdieron de vista la misión que nos encomendó Jesús, y de esa manera facilitaron, con su ociosidad, la acción del enemigo.

Despertemos a la iglesia para que tome conciencia de la necesidad y la urgencia del momento en que vivimos. No es hora de descansar. "Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio" (2 Tim. 4:5).

PREDICACIÓN BÍBLICA

Hace tiempo ya que la calidad del púlpito ha sido objeto de profundas discusiones en todos los ámbitos de la cristiandad. Se predica basándose en muchas cosas: en material obtenido por medio de Internet, artículos de revistas, noticias de los diarios y la televisión, entre otros elementos. Posiblemente, algunos de esos materiales puedan servir como ilustraciones para los mensajes; pero nada, absolutamente nada, puede sustituir la pura predicación de la Palabra de Dios. En la presentación de muchos sermones, la Biblia ni siquiera se abre, o se la aplica tan superficialmente, que en realidad ocupa un sitio inferior.

El populismo que se manifiesta en

el púlpito es uno de los grandes males de nuestros días, con mensajes que ofrecen una gracia barata, sin compromiso alguno; una raída manta para cubrir el pecado, sin ninguna esperanza de transformación. Hay mensajes que enfatizan las curaciones milagrosas y la prosperidad material, como si la vida cristiana estuviera exenta de pruebas, o como si éstas no fueran obreras en las manos del Señor para fortalecer la fe y desarrollar el carácter. No podemos ofrecer al rebaño un alimento de buena apariencia pero sin los nutrientes necesarios para la vida espiritual. Tenemos que ser mensajeros de una esperanza que se funda en un "así dice Jehová".

Nuestro deber no es formar una iglesia cómoda, materialista, sin anhelo por las cosas eternas. Estamos

Estamos preparando a un pueblo para su encuentro con el Señor; y si sólo nos ocupamos en satisfacer sus deseos naturales, estaremos contribuyendo a su ruina eterna.

preparando a un pueblo para su encuentro con el Señor; y si sólo nos ocupamos en satisfacer sus deseos naturales, estaremos contribuyendo a su ruina eterna. Necesitamos el valor y el amor de Cristo que arda en el alma. Si somos bondadosos, sinceros y seguimos los métodos del Señor, no nos podremos callar. Como advierten los autores London y Wiseman: "Llegó el momento de hablar de las más profundas necesidades humanas y de la sociedad secularizada, con el alma serena y con autoridad bíblica sobrenatural" (*Despertando para un grande ministerio*, p. 67).

"RESTAURADOR DE CALZADAS PARA HABITAR"


"Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas" (Jer. 6:16).

Prestar atención a las sendas antiguas no es nostalgia sin sentido, porque, a pesar de los numerosos y asombrosos cambios que ha experimentado el mundo, Dios continúa siendo el mismo: no cambió. Es el mismo Dios santo, que merece reverencia y es digno de honra, cuyos principios de vida y cuyas doctrinas se deben vivir y defender en forma ineludable.

Cuando consideramos las "veredas antiguas", es inevitable recordar el espíritu de dedicación y sacrificio, la vida de oración y el apego a la Biblia, el celo y el esfuerzo que caracterizaron a nuestros pioneros. Es necesario mantener o reconstruir esas características –en caso de que hayan sido derribadas–, para incorporarlas en nuestro ministerio. Somos un pueblo sumamente bendecido, una institución fuerte, una iglesia que crece; pero debemos mantener la vista fija en el supremo Dispensador de bendiciones, en lugar de mirarnos a nosotros mismos.

No podemos descuidar nuestra liturgia, la reverencia en el culto y el lugar donde se lo lleva a cabo. Algunas de nuestras reuniones se parecen más a acontecimientos seculares, a espectáculos, donde el orador y los cantores aparecen como las estrellas: el mensajero ocupa el lugar principal, y no se glorifica a Dios.

Otro deseo de la iglesia es el de protección. Nunca fue tan criticada; nunca fueron tan duramente cuestionadas sus doctrinas. Tenemos que unirnos en el poder del Espíritu Santo y luchar para defenderla. No perdamos tiempo ni energía en cosas insignificantes. El tiempo es corto y solemne. No tenemos derecho ni oportunidad para ser banales. Dios y su iglesia merecen lo mejor de lo que somos y tenemos.

Estamos viviendo en los últimos días de la historia del mundo. Nuestro deber es velar por el rebaño del Señor. Trabajemos con amor, desprendimiento, celo y fe, confiando en que, en el Señor, nuestro trabajo no será en vano; y que, en el gran día de Dios, podamos repetir las palabras de Cristo, el supremo Pastor: "Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió" (Juan 17:12). 



ÉTICA

Miroslav Kis
 Doctor en Teología.
 Profesor de Ética
 en la Facultad de
 Teología de la Uni-
 versidad Andrews,
 Berrien Springs,
 Michigan, Estados
 Unidos.

Una dolorosa recuperación

Sugerencias que ayudan en el tratamiento y la recuperación de pastores que han cometido pecados sexuales.

Desde hace algún tiempo estamos analizando ciertos conceptos bíblicos acerca de la obra pastoral, la sexualidad y la naturaleza del pecado sexual. Mencionamos ejemplos bíblicos para el tratamiento de la infidelidad pastoral y las heridas causadas a las víctimas de ese comportamiento desviado. En este artículo, nos concentraremos en los métodos más prudentes y restauradores para superar este pecado. Las relaciones sexuales con miembros de iglesia constituyen una violación del código de ética, causan perjuicio al ministerio cristiano, degradan el poder del evangelio, constituyen un escándalo e implican una profunda injuria hacia las víctimas inocentes. Intimidan hasta

a los más experimentados en la vida cristiana. Y no existe una salida fácil para esta situación, aunque existan algunos métodos que enumeraremos a continuación:

1. *El método de la condenación.* En este caso, la gran preocupación es castigar al culpable, sin tomar en cuenta el sufrimiento, ni el temor, ni la vergüenza ni la culpa del transgresor. Aunque al parecer éste sea el camino menos incómodo para la iglesia, es el más doloroso para el caído, y ciertamente lo es también para el Señor.

2. *El método del avestruz.* En estos casos, la indecisión siempre es de hecho una decisión: es ignorar las consecuencias del pecado y su reincidencia; es pasar por alto las causas de la

infidelidad, es olvidar a las víctimas, envalentonar al transgresor y castigar en realidad al inocente.

3. *El método de la transigencia.* A veces, suavizamos las exigencias del evangelio y obramos por conveniencia. En este caso, el método bíblico se convierte en un remoto y utópico ideal divino que no guarda relación con la realidad. Los procedimientos administrativos y la conducta se apartan totalmente de la verdad. Entonces, surge un dilema: La verdad, ¿es un ideal remoto o es algo real y vigente? La infidelidad matrimonial requiere curación, pero ésta debe ser consecuente y se debe basar en principios divinos.

4. *El método de "la primera pie-*

Cuando se comete un pecado sexual, la tragedia es inmensa. El corazón sangra, la respiración se vuelve difícil, el temor y la perplejidad desembocan en las lágrimas, el rostro se desfigura por el dolor y la vergüenza.

dra". En Juan 8:7, Jesús desafió de esta manera a los acusadores de la mujer sorprendida en adulterio: "El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella". Cuando se aplica este método, hay una pregunta subyacente: "Si todos tenemos pensamientos impuros, ¿cómo podemos condenar a los demás?" Debido a esto, muchos se abstienen de aplicar disciplina. "A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos" (Juan 20:23). No hay cómo evitar este deber. La autoridad de la iglesia se basa en la orden del Maestro, en sus métodos, su cuidado infalible y su poder restaurador.

5. *Una situación "personal o privada"*. Seguir los pasos para reconciliar y perdonar que encontramos en Mateo 18 es un buen método, pero Grenz y Bell señalan que debemos recordar lo siguiente: Primero: en ese pasaje, Jesús nos está hablando acerca de asuntos privados de naturaleza personal. Él "nos instruye acerca de cómo debemos actuar cuando nos sentimos personalmente ofendidos por alguien. Pero el pecado sexual de un eclesiástico no es sólo un asunto privado, aunque en algunos aspectos lo sea". Segundo: en Mateo 18, Jesús se está refiriendo a dos personas que actúan en el mismo nivel. No es éste el caso cuando se trata de un pastor.

Tercero: "Es posible que exigir, como primer paso, que la víctima enfrente a su ofensor, podría no estar de acuerdo con el deseo de Cristo, en el sentido de que se debe hacer justicia".¹ Le puede resultar difícil a la víctima enfrentarse con el acusado o sentirse

presionada para disminuir la gravedad de los hechos.

Es tarea de la iglesia curar al herido y proteger al débil; y, aunque el perdón sea condición ineludible tanto en nuestra relación con Dios como con cualquier pecador, cuando un pastor comete adulterio el proceso de restauración requiere que tomemos en cuenta el encargo de Jesús que encontramos en Juan 20:23. En este caso, la amorosa actitud de la iglesia se encuentra en los límites mismos del perdón y la retención del pecado.

AMOR Y SUFRIMIENTO

Cuando se comete un pecado sexual, la tragedia es inmensa. El corazón sangra, la respiración se vuelve difícil, el temor y la perplejidad desembocan en las lágrimas, el rostro se desfigura por el dolor y la vergüenza. La pregunta: "¿Puedo ayudar?", con frecuencia encuentra esta respuesta: "¡No, gracias!" Pero, si usted es amigo de la persona, esté dispuesto a ayudar (Prov. 17:17). Ore como nunca antes. Todos sus gestos, pasos y actitudes tienen mucho valor ahora.

En la primera etapa, es esencial que la iglesia local y el Campo colaboren íntimamente. Los dos niveles organizativos resultan afectados por la tragedia, y administrarán la disciplina correspondiente recordando que el verdadero amor no obra sólo después de la disciplina.

Evalúe los daños y las necesidades. No hay dos casos iguales de adulterio. Cada persona reacciona en forma diferente y las necesidades varían. Concentre su atención en la reacción más dolorosa y traumática. Invite a colaborar a un especialista tan pronto como sea posible. Oiga, observe, anime, llore, soporte las explosiones de ira, simpatice con el temor, comparta la vergüenza. Los chicos necesitan jugar y reír, necesitan comer, oír una historia e ir a la escuela. Hay que cuidar de la casa. Esté presente mientras sea necesario. Obre con extrema discreción.

El encargado de iniciar el proceso de escucha debe estar acompañado de una persona del otro sexo, para facilitar el diálogo entre las partes, y evitar las intimidaciones y el descontrol. Si la acusación parte de "otra mujer", es

Reconstruir la inocencia conyugal del pastor, en lo privado, es otra tarea monumental. Su esposa confiaba en él, se sacrificó por él, dio de sí misma más de lo que podía para que él se pudiera dedicar a su vocación; hasta que descubrió que mantenía relaciones con otra mujer... y con el enemigo de las almas y de su matrimonio.

aconsejable recordar sus preocupaciones: "¿Me escucharán? ¿Me creerán? ¿Me acusarán? ¿De qué lado se pondrán?" El entrevistador, por más convencido que esté de la acusación, no debe "rechazar" al mensajero.² Evalúe los cargos y a quien los representa: "¿Serán ciertas estas acusaciones? ¿Le podemos creer a esta persona? ¿Es equilibrada? ¿Tiene problemas con la sexualidad?"³ ¿Es el responsable o es la víctima?

La misma persona que oyó la acusación debe escuchar al acusado; y es muy importante que esta persona sea emocionalmente madura y estable. Si es culpable, el acusado debe disponer de todo el tiempo que haga falta para preparar su defensa. Pero "si es un depredador sexual, podrá usar todos los medios a su disposición para desviar e intimidar, y hasta para hostilizar a quien cuestiona su integridad".⁴ Si se trata de un desvío momentáneo, admitirá lo ocurrido, pedirá perdón y prometerá no incurrir nuevamente en ello. Y, en la exaltación del momento, la tendencia es dar por cerrado el caso; pero no siempre eso significa "hacer justicia o aplicar correctamente la misericordia".⁵

Cuando la acusación no proviene de los protagonistas, se debería oír a solas al acusador y examinar sus evi-

dencias. Si son valederas, hay que enfrentar primero a la mujer y después al acusado. Todas las informaciones relativas al caso se deben poner a disposición de la persona encargada de las entrevistas. Si las evidencias no tuvieren sustento, la iglesia debería tomar medidas contra el denunciante, mientras evalúa la relación que existe entre las personas implicadas a fin de que no quede ninguna sospecha acerca de la conducta de ambos.

Para investigar el asunto, se puede nombrar una comisión que evaluará todas las informaciones presentadas tanto por parte de la acusación como del acusado. Una imputación de adulterio potencialmente creíble contra un pastor es algo muy serio, que puede requerir su separación temporal del ministerio hasta que todo esté definitivamente aclarado, según lo determine el Campo. En virtud de la complejidad y la gravedad del asunto, la iglesia podría contratar a un consultor con experiencia en asuntos sexuales y sus implicaciones legales, y que al mismo tiempo sea conocido de todos.⁶

UN AMOR QUE CURA

En este momento, los datos recogidos pueden conducir en muchas direcciones. En el caso de una ofensa menor, como podría ser el acoso sexual, se debe seguir observando al acusado. Su arrepentimiento y su buena voluntad para corregir su actitud y reorien-

tar sus relaciones dan esperanzas de recuperación; que pueden no ser tan definidas en el caso de la esposa del acusado y del marido de la otra mujer. Pero, cuando la acusación de adulterio se confirma, la iglesia local y la junta del Campo deben seguir la orientación bíblica acerca del asunto.

Pero el amor curativo no significa permisividad romántica ni fría condena. Es una experiencia difícil; es una terapia exigente. Puede tomar la forma de una bondad "complicada". Trata de capacitar al pecador para que se apropie de la gracia divina, para que maneje las consecuencias de sus actos, supere los malos hábitos y llegue a ser un alma salvada por Jesús.⁷

Cuando el adulterio está confirmado, le sigue el apartamiento del pastor de sus funciones y el retiro de sus credenciales. Él mismo lo puede solicitar. Algunas razones explican este proceder. En primer lugar, la verdadera paz mental sólo nace de la convicción de que se debe hacer todo, en todo momento y con todas las fuerzas, para reparar los errores del pasado. Es lo menos que puede hacer una persona honesta. El daño y el dolor son las consecuencias de estas acciones, y el pecador debe dar todo de sí para restaurar a los que resultaron perjudicados.

Reconstruir la inocencia conyugal del pastor, en lo privado, es otra tarea monumental. Su esposa confiaba en él,

se sacrificó por él, dio de sí misma más de lo que podía para que él se pudiera dedicar a su vocación; hasta que descubrió que mantenía relaciones con otra mujer... y con el enemigo de las almas y de su matrimonio. El marido tendrá que reconquistar la confianza y el corazón de su esposa. El adulterio es pecado en acción, y requiere acción para curarlo. Las palabras tienen su lugar, pero en este caso son insuficientes.

El pastor es un hombre de perfil público, pero no de cualquier clase. Cuando cae en adulterio, arroja por la ventana sus credenciales de sacerdote, maestro y profeta, asume la nueva identidad de "amante", y queda expuesto a la burla y el escarnio tanto de sí mismo como del evangelio. Por un tiempo vive en una tierra de fantasía, pero llega el momento en el que debe enfrentar la cruel realidad de la pérdida de su inocencia personal y profesional. Todo eso exige de nosotros que vivamos sometidos a una extrema vigilancia.

Pero, el transgresor también necesita tiempo para restaurar su hogar, ganar de nuevo la confianza de sus hijos, recuperar la confianza propia y su confianza en Dios. "No diga que es imposible vencer. No diga: 'Yo soy así, y no pudo obrar de otra manera. He heredado debilidades y no tengo poder ante la tentación'. Sabemos que no podemos vencer con nuestras



propias fuerzas, pero disponemos de la ayuda de Alguien que es poderoso para salvar".⁸

El pastor también necesita tiempo, valor y sabiduría divina para tratar de salvar el matrimonio de la otra mujer implicada. Es posible que el esposo de ella quiera oír una confesión de parte del pastor acerca de lo que sucedió. Pero el pastor debe reflexionar mucho, con mucha oración, antes de encarar esa situación. Dar una explicación en presencia del esposo de la otra mujer puede ser un paso importante. Todos deben quedar seguros de que, por la gracia de Dios, esos encuentros no se volverán a repetir.

Existe "otra mujer": la novia de Cristo, que él ha confiado a sus subpastores. Está herida y avergonzada, y el pastor transgresor debe hacer todo lo que sea necesario para restaurar la reputación de esa "mujer" delante del mundo, que siempre la observa. La iglesia es el objeto más precioso de Dios en la tierra. El Señor la tiene que encontrar "gloriosa", sin "mancha ni arruga" (Efe. 5:27) en ocasión de su venida.

RECOMENDACIONES

La prevención contra la infidelidad debe comenzar cuando se aconseja a la pareja de contrayentes. La elección de la esposa del pastor no es algo sin importancia. Se debe tratar toda disfunción que se descubra en las familias del pastor y de su prometida, o en ellos mismos.

Se deben promover programas de educación continua, que hagan de la iglesia un "lugar seguro", donde el pecado no tenga oportunidad de desarrollarse.

Se deben reducir al máximo los viajes largos y las prolongadas ausencias que separan a los cónyuges; no todas las parejas son capaces de soportar esto, no importa cuán necesarias sean esas ausencias para el desarrollo de la obra. Es muy importante que los administradores sean lo suficientemente sensibles y respetuosos en este aspecto.

Los lugares elegidos para retiros y reuniones deben ser seguros. Algunas ciudades ofrecen lugares que sirven para este fin, pero también se encuentran en ellas muchas tentaciones.

El traslado de pastores no debería ser la manera de solucionar a fondo estos problemas. El Campo que recibe a alguien que necesita "una segunda oportunidad", debería estar bien informado al respecto.

Se debería enfatizar la integridad moral de los pastores en todos los niveles de la iglesia. Y conviene recordar que la palabra "moral" no se limita a lo sexual.

DE COLEGA A COLEGA

Nosotros, los pastores, deberíamos ser amigos íntimos. Si no nos cuidamos mutuamente, ¿quién lo hará? ¿Quién intercederá por nuestra seguridad? Dios necesita de alguien que vea "si hay en mí camino de perversidad", de modo que pueda guiarme por "el camino eterno" (Sal. 139:24).

Pero, ¿cómo podemos cooperar con el Señor para que nos salve de una relación potencialmente ilícita? Considere las siguientes sugerencias:

1. Reúnase con amigos y colegas para ayunar y orar.

2. Una vez tomada la decisión de no seguir con esa relación, suspéndala por completo. No converse en absoluto acerca de lo que sucedió, ni intenten seguir como "buenos amigos". Nada de conversaciones telefónicas. No debe haber ningún contacto más.

3. Si trabajan juntos, ha llegado el tiempo de negociar el traslado de uno de los dos.

¿Qué puede hacer un pastor para salir de una relación ilícita?

Examínese. Usted ha caído en una especie de esclavitud. Ha llegado a ser un extraño en su propio hogar, en su mismo dormitorio. Piense en la mañana de disculpas y mentiras que ya se dijo a sí mismo. ¡Vuelva en sí (Luc. 15:17)!

Evalúe su situación. Vea la pendiente resbaladiza. Observe cuántos se están deslizando hacia el abismo y cuántos están tratando de subir otra vez, sin lograrlo. Sólo el camino que nos lleva al Padre no es peligroso (Luc. 15:18, 19).

Su "amante" terminará controlando su futuro, su familia y su trabajo. ¿Le parece bien esto? Entregue su vida a Dios. Vaya al Padre y dígame: "Padre: he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu

hijo" (Luc. 15:21).


Lea de nuevo el Salmo 51. Pida a Dios perdón, pureza y paz.

Con el auxilio de la gracia divina, enfrente a su esposa y dígame la verdad. Ella, que siempre estuvo a su lado, que es la madre de sus hijos, que es la mujer de su juventud, ¿no es, acaso, más digna de confianza que su "amante"? Probada y tentada como usted, puede continuar a su lado a pesar de todo; pero eso se debe hacer con mucha oración.

Renuncie a cualquier cosa, con tal de poner su vida en orden. Si lo hace, es posible que usted limite los perjuicios y facilite la recuperación.

Haga planes para asistir con su esposa a un centro de tratamiento especializado. Con la ayuda de Dios, usted podrá volver al sueño del primer amor.

Cuando decida huir de la inmoralidad, no se detenga a examinar sus flaquezas humanas; ni deje que el temor le haga constante compañía. Busque refugio en el abrazo del Padre y en el de su esposa (Luc. 15:20-24). Si le resulta difícil obedecer, obre como vencedor: "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús" (Rom. 6:11). Si aumentan las tentaciones y las oportunidades de pecar, huya literalmente (Sant. 1:13-15).

"Nada de esto impedirá que la inmoralidad nos amenace, pero nos animará a perseverar en el camino del bien [...]. Estemos dispuestos a recibir el apoyo que él nos provee por medio de otras personas; también por medio de su Palabra, su Espíritu y los escritos de otros creyentes".⁹ 

Referencias

¹ Stanley J. Grenz y Roy D. Bell, *Betrayal of Trust* [Traición a la confianza] (Downers Grove: InterVarsity Press, 1995), pp. 158-160.

² Merle M. Fortune, *Is Nothing Sacred?* [¿Nada es sagrado?] (San Francisco: Harper y Row, 1989), pp. 46-48.

³ Grenz y Bell, *Ibid.*, p. 161.

⁴ *Ibid.*, p. 163.

⁵ *Ibid.*, p. 164.

⁶ *Ibid.*, p. 167.

⁷ Stan Thornburg, *Discipleship Journal 77* [El periódico de los discípulos 77] (1993), pp. 65-67.

⁸ Elena G. de White, *Signs of the Times* [Señales de los tiempos] (17 de junio de 1889).

⁹ L. M. Rabej, *The Snares* [Las trampas] (Colorado Springs: Navpress, 1988), p. 120.

REFLEXIONES



A través de los ojos de Dios

Estaba acostada en la cama, hirviendo de frustración y rabia. El día había sido una locura pero, de alguna manera, las tareas se habían hecho, los niños estaban durmiendo y yo había hecho planes para una noche perfecta. Había velas en la mesa del comedor, se oía la melodía de unos himnos, la comida favorita de Bernie estaba lista, me había puesto un vestido nuevo y estaba usando un perfume especial. Los dos necesitábamos tiempo para reposar, estar juntos y vivir momentos especiales.

Pero Bernie no había regresado, y ni siquiera había hablado por teléfono.

Ver las cosas a través de los ojos de Dios le había dado otra perspectiva a mi vida.

no. La cena se estaba malogrando, las velas se apagaban, y yo estaba cada vez más cansada y más enojada.

Finalmente, guardé todo y me fui al dormitorio hecha "una bomba" a punto de estallar. Estaba cansada de que nuestros planes diarios fueran interrumpidos por las emergencias de la iglesia. Parecía que mis necesidades

eran el último punto del temario del día: cada vez que ocupaban los primeros lugares, otra crisis las enviaba nuevamente al fondo.

Y ahora yo estaba allí, acostada, pensando en todas las cosas hirientes y ofensivas que le diría a Bernie cuando llegara. ¡Si él tuviera siquiera una vislumbre de lo que estaba pasando por mi mente! Un montón de emociones negativas agitaban mi cuerpo y mi mente, listas para explotar en cuanto él transpusiera la puerta.

En verdad, yo odiaba esos sentimientos. Sabía que debía haber otra forma de afrontar la situación. Mien-

tras oraba para que Dios disipara mi enojo, él me brindó una nueva imagen de mi marido, de acuerdo con su perspectiva.

Vi a un hombre que también había tenido un día muy difícil. Nuestra iglesia estaba enfrentando conflictos teológicos. Ese mismo día, Bernie había aconsejado a una familia que tenía un gran trauma. Debía de estar exhausto, deseando llegar a casa, donde podría descansar, sentirse amado y consolado. Lo último que necesitaba era encontrarse con una esposa frustrada y rabiosa.

Cuando Bernie llegó, lo estaba esperando un baño tibio, y de nuevo había velas en la mesa y música suave en el ambiente. La cena estaba lista. Mi corazón se enterneció. Ver las cosas a través de los ojos de Dios le había dado otra perspectiva a mi vida.

—Karen Holford, *Hemel Hempstead, Inglaterra*.

PENSAMIENTOS ESCOGIDOS

"Dios desea estar tan cerca de ti como lo estaba de Cristo; tan cerca, que pueda hablar literalmente por medio de ti, de manera que todo lo que tengas que hacer sea comunicar su mensaje."

"Desea estar tan cerca de ti que vivir en sintonía con él se vuelva para ti tan sencillo como ponerte audífonos; tan cerca que, cuando otros provoquen tempestades y preocupaciones, tú puedas oír su voz y sonreír."—Max Lucado.

"Ser bueno no basta. Los líderes necesitan, además, pasión, un corazón ardiente, compromiso y un intenso deseo de hacer el bien. Estas son las cualidades de un líder que vaya de bueno a excelente, que parta de la mediocridad para llegar al éxito."—Jere D. Patzer.

"Si tu sueño no se cumpliera, te sentirías frustrado. Descubre el sueño que Dios tiene para ti, y recuerda que todos los sueños de Dios parecen imposibles de cumplir al principio; pero, si son sus sueños, él los llevará a su cumplimiento."—H. B. London, Jr.

"Ponte totalmente en comunión con Jesús, para que él piense tus pensamientos y haga tu obra. Serás todopoderoso

por medio del que te fortalece".—Sor Teresa de Calcuta.

LA ORACIÓN DEL PASTOR


Señor: no te pido que me hagas grande ni que la alabanza de los hombres suene en mis oídos, sino que hagas de mi vida un vaso por medio del cual pueda fluir tu mensaje para los que lloran.

No te pido que los hombres conozcan mi nombre ni que se junten las multitudes para oír mi voz, pero te pido esto: que en su valle de lágrimas, los hombres encuentren a Jesús y se regocijen en él.

Es verdad, querido Señor, que la alabanza me gusta. ¿Será ésa la razón por la que mi ministerio es tan débil? Señor: toma mi orgullo, mi amor propio, y libra mi vida del pecado. Eso es lo que busco.

Entonces, Señor, llena mi corazón con el poder del Espíritu; esconde mi rostro detrás del tuyo, mi Salvador. Que sólo se oiga tu dulce voz; y usa mi lengua para que las palabras de vida se puedan decir en todo lugar.—E. E. Hubert.

CONSEJOS PARA UN MINISTERIO DE ÉXITO

1. Construya su ministerio pastoral sobre el fundamento de una vida de intensa y constante devoción.
2. Aprenda a cultivar el sentido de la presencia de Jesús y del Espíritu en su vida.
3. Desarrolle un ministerio que produzca discípulos.
4. Entrene a los miembros de sus congregaciones y equípelos convenientemente.
5. Evite reducirse a la condición de "apagador de incendios". Aplique medidas preventivas para hacer frente a esas crisis o evitarlas.
6. No espere que las cosas sucedan. Obre de manera que acontezcan.
7. Procure siempre restaurar al pecador antes que condenarlo.
8. Organice la iglesia para las actividades misioneras, de acuerdo con los talentos de cada miembro.
9. Comparta la tarea con dirigentes voluntarios.
10. Viva la alegría y la certidumbre de su llamado. 

Señor, llena mi corazón con el poder del Espíritu; esconde mi rostro detrás del tuyo, mi Salvador. Que sólo se oiga tu dulce voz; y usa mi lengua para que las palabras de vida se puedan decir en todo lugar.



H. Primavera / O. Ramos

DE CORAZÓN A CORAZÓN



Alejandro Bullón

Secretario de la Asociación
Ministerial de la División
Sudamericana.

Arrójalo lejos de ti

Para hacer justicia al título de esta sección, hoy quiero escribir realmente desde el corazón. Es temprano en Brasilia. Falta casi una hora para que comiencen las actividades aquí, en la División. Desde la ventana de mi oficina observo cómo lucha el sol frente a un conjunto de nubes negras anunciadoras de tormenta. Ayer llovió mucho, y ahora sigue la lucha entre el sol y las nubes; y me recuerda el conflicto que se libra entre el bien y el mal, entre Cristo y el enemigo de las almas. Sé que el sol finalmente vencerá; las nubes son pasajeras y, más tarde o más temprano, cederán ante la presencia del astro rey.

Me gustaría tener la misma seguridad de la victoria de Cristo en cada vida; pero no la tengo. Eso no depende sólo de Jesús. Él hace todo lo necesario para vencer en el corazón de los seres humanos; pero, para que esa victoria sea válida en la experiencia de cada cual, cada individuo necesita *decidir* aceptarla. De ahí mi incertidumbre y el dolor que invade mi corazón.

Decidir es la llave de la victoria o de la derrota. La libertad que Dios nos regala puede significar la bendición más grande o la peor maldición. Todo el día, cada hora, a cada instante, tenemos que decidir en favor del bien o del mal. Me acuerdo, entonces, de algunos personajes bíblicos que tomaron decisiones erróneas y tuvieron que pagar muy caro por eso. Pienso, por ejemplo, en Sansón. Vino al mundo designado para librar al pueblo de Dios de la opresión de parte de los filisteos. Tenía una misión noble y especial que cumplir. Dios lo había escogido entre miles antes de nacer. Y eso es lo que pasa con todo pastor. El Señor le dijo a Jeremías: "Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses

te santifiqué y te di por profeta a las naciones" (Jer. 1:5). Lo mismo ocurrió con usted. En sus gloriosos designios, Dios creó un plan maravilloso para su ministerio. Pero el cumplimiento de esos planes depende de las decisiones que usted tome.

Sansón no supo decidir. Un día llegó delante de sus padres y dijo: "Vi una mujer [...]". Inútiles fueron los argumentos que se usaron para disuadirlo, porque el futuro libertador del pueblo de Israel concluyó diciendo: "Ésta agradó a mis ojos" (Juec. 14:2, 3). Observe los verbos que usó: *ver* y *agradar*. El gran error de Sansón no fue *ver*, sino *decidir* de acuerdo con lo que vio. El problema no radicaba en los ojos, sino en el corazón, en la mente y en la clase de mujer que "vio". Usted conoce el fin de la historia. Sansón murió ciego, solitario y trabajando como si fuera un buey en un molino. Ése no era el plan de Dios para su vida. Su tragedia fue tomar una decisión equivocada.

Escribo esto para referirme a Internet. Este avance de la tecnología se está convirtiendo en el cementerio de pastores de diversas denominaciones; y el pastor adventista no está libre de las garras amenazantes del empleo indebido de este recurso. Algunos pastores, para quienes Dios reserva un futuro extraordinario, pueden tirar todo por la ventana del monitor de la computadora. El problema no está en los ojos ni en la computadora, sino en el corazón y en la mente en el momento de decidir qué se va a ver y qué no se va a ver.

Los dos peligros fundamentales de Internet son la pornografía y la pérdida de tiempo. El correo electrónico del pastor recibe todos los días una verdadera invasión de ofertas indecentes. Al principio, puede ser que las rechace,

pero la insistencia es tan grande, que un día decide "sólo por curiosidad" entrar en una página indebida y, amparado por la privacidad, corre el peligro de tomar una decisión equivocada. Después de todo, ¿quién lo ve en el silencio de su oficina? ¿Quién sabe lo que está recibiendo? Se desperdician horas preciosas con esos famosos programas para "chatear". Conversaciones que, en la mayoría de los casos, no edifican; todo lo que hacen es distraer al ministro de las prioridades de su elevada vocación.

Ya es común la expresión "navegar en Internet". Navegar significa salir del puerto con un destino preciso; se sabe cuándo comienza el viaje y cuándo termina. Tal vez, usted necesita navegar en procura de un objetivo claro y determinado. Pero, cuando entra en Internet sin saber adónde se dirige, no está navegando; está a la deriva en medio de un mar sin destino ni rumbo, con el riesgo de adormecerse y perder la conciencia de la realidad de las cosas. Cuando usted anda a la deriva en Internet, se adormece y lentamente pierde la conciencia de la sagrada obra que Dios le confió.

Ahora veo que el sol brilla en el cielo de Brasilia. A los nubarrones negros se los llevó el viento; y eso le da esperanza a mi corazón. Si usted lo permite, la Luz del mundo vencerá. Jesucristo estableció el principio de que se debe descartar todo lo que estorbe la vida espiritual: "Si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno" (Mat. 5:29).

Entre tirar lejos el ojo o la computadora, ¿por qué no conservar el equilibrio que sólo Jesucristo proporciona? Piénselo. 🙏



EL CAMINO POR RECORRER



Guía para
un liderazgo
espiritual
de éxito

Jere D. Patzer

EL CAMINO POR RECORRER

**Una guía para saber
hacia dónde vamos y cuál
es el mejor camino.**

El pastor Jere D. Patzer es un reconocido líder que, con claridad conceptual, presenta las claves para un liderazgo espiritual de éxito en este mundo posmoderno.

EL UNDÉCIMO MANDAMIENTO

Aplicaciones prácticas de este
"nuevo mandamiento" dado por Jesús.
Una hermosa lectura para la reflexión y el
acercamiento a Dios y a los demás.



Pídalos hoy mismo al secretario de Publicaciones de su iglesia.

www.aces.com.ar | ventas@aces.com.ar



visite
<http://www.portaladventista.com>

Divulgando que la Esperanza es Jesús